LIBRARY OF PRINCETON
SEP 2 9
THEOLOGICAL SEMINARY

PER BX1462.A1 V47

Verbo.

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/verbo1819ciud

FORUM
Biblioteca
CORDOBA 838
1054-Cap. Fed.

VERBO

MAY 4 1960

En el principio era el Verbo

S. Juan 1, 1

Diciembre 1959

año I — nº 8

LA CIUDAD CATÓLICA

¿QUÉ ES LA REVOLUCIÓN?

"La *Revolución* es una doctrina que pretende *fundar la sociedad sobre la voluntad del hombre en lugar de fundarla sobre la voluntad de Dios*" [1]. "Ella se manifiesta por un sistema social, político y económico nacido del cerebro de los filósofos, sin cuidado de la tradición y caracterizado por la *negación de Dios sobre la sociedad pública. Esto es la Revolución, y es allí donde hay que atacarla*" [2].

"El resto no es nada, o más bien todo fluye de aquéllo, de esa rebelión orgullosa de donde salió el Estado moderno, el Estado que ha tomado el lugar de todo, que se ha hecho dios, y que nosotros rehusamos adorar.

La *contra-Revolución* es el principio contrario, es la doctrina que hace *reposar la sociedad sobre la ley Cristiana*" [1].

Secularizar la sociedad y el Estado, emancipar de toda influencia católica los órdenes de la vida, y, si fuera posible, arrancar la fe de todas las almas; *restaurar el imperio de Luzbel sobre la ruina del de Cristo*, tal es el fin de la *Revolución* cosmopolita, que tácita o expresamente, con franqueza o doblez, persiguen la escuela y partidos liberales (y marxistas), que son los instrumentos por los cuales se difunde y desarrolla en el mundo" [3].

"Llámese Racionalismo, Socialismo, *Revolución* o Liberalismo (o Comunismo, agregamos), será siempre, por su condición y esencia misma, la negación franca o artera, pero radical, de la fe cristiana, y en consecuencia *importa evitarlo con diligencia, como importa salvar las almas*" [1].

"Después de los tres primeros siglos, durante los cuales la Tierra rebosó de sangre de cristianos, se puede decir que jamás la Iglesia atravesó una crisis tan grave como aquella en que entró a fines del siglo XVIII.

"Bajo el efecto de la loca filosofía salida de la herejía de los novadores y de su traición; y por el desatino en masa de los espíritus, estalló la *Revolución*, cuya extensión fué tal que trastornó las bases cristianas de la sociedad, no sólo en Francia, sino poco a poco en todas las naciones". S. S. Benedicto XV (A. A. S., 7 de marzo de 1917).

Y esto es la Revolución: la gran rebelión que, incubada desde muy lejos, nace vigorosa en los últimos tiempos (siglo XVIII en adelante). La Revolución no es sólo el laicismo en las escuelas, ni la disolución en la familia, ni el odio a la autoridad civil, ni la persecución religiosa, ni el trastrueque del mundo del trabajo. Es todo eso; pero es algo más. Es el afirmar que tanto el orden social como el individual se han de establecer sobre los derechos del hombre y no sobre los derechos de Dios. ¿Sus etapas? *Renacimiento, Reforma, Revolución francesa, Comunismo.*

[1] Alberto de Mun, Discurso en la Cámara de Diputados de Francia, en noviembre de 1878. Fué de Mun economista, organizador del "Catolicismo social", varias veces diputado, propulsor de la legislación social francesa y académico (1841-1914).

[2] A. de Mun, del discurso a la Tercera Asamblea General de miembros del Círculo Católico, 22 de mayo de 1878.

[3] Vázquez de Mella, La persecución religiosa. Obras completas. T. V, p. 35. El autor (1861-1928), insigne apologista católico y elocuente orador, mereció ser llamado en España, su patria, "El verbo de la Tradición".

[4] Carta colectiva de los Ilmos. y Rvdmos. Prelados de la provincia eclesiástica de Burgos.

VERBO

ORGANO DE FORMACION DOCTRINARIA

de

LA CIUDAD CATOLICA

Diciembre 1959 Año I - Nº 8

ÍNDICE

El comunismo y La Ciudad Católica 3

La hipótesis: oposiciones a la realeza de Cristo:

I. — El naturalismo 6

Marxismo, comunismo, bolcheviquismo y titismo:

Distinción entre estos términos 23

La vida de La Ciudad Católica 56

La voz de la jerarquía: Encíclica sobre el comunismo

ateo 58

Córdoba 679, esc. 710 - Teléf. 32-6343 - Bs. As. - Argentina

Con las debidas licencias

Director: M. Roberto Gorostiaga

Suscripción a 6 números: Argentina $ 70.— m/n. Exterior 1.— dólar
Suscripción extraordinaria: $ 500.— m/n ó 6 dólares
Precio del ejemplar: Rep. Argentina: $ 12.— m/n. Exterior 0,20 dólar

Cheques y giros a la orden de LA CIUDAD CATOLICA
Córdoba 679, esc. 710, Buenos Aires, Argentina

EL COMUNISMO Y LA CIUDAD CATÓLICA

No se puede comprender la significación del comunismo actual si no se le ve como resultado y término de un proceso dinámico que se inicia al final del siglo XIII, cuando despunta la declinación del hombre y de la unidad católica, que había alcanzado su cumbre con el reinado de San Luis Rey de Francia y con Santo Tomás de Aquino.

La Iglesia realizó en el Medioevo la plenitud del hombre. Y la plenitud del hombre encierra la plenitud de las cuatro formalidades que le componen. El hombre es una realidad material, con necesidades puramente materiales. Es una realidad animal sensible con necesidades de bienes económicos que satisfagan sus deseos. Es una realidad humana con necesidades políticas que llenen sus aspiraciones racionales de cultura y de vida civilizada. Y el hombre, en la providencia actual, por encima de lo humano, es una realidad sobrenatural llamado al destino de la vida eterna. Ahora bien, el hombre de la Edad Media, con su incorporación a la familia, a la organización profesional, a la ciudad y a la Iglesia, sentía colmadas todas sus aspiraciones, y por lo mismo se sentía en paz. El don de la paz era un fruto que resultaba de la plenitud con que la ciudad católica medieval colmaba todas las tendencias y aspiraciones de este ser complejo y heterogéneo que es el hombre.

Pero advino la Revolución, así con mayúscula, la gran Revolución que se hace contra la ciudad cristiana, atentando

primeramente contra el Pontificado Romano, como piedra angular que sustentaba todo el orden cristiano de la verdad y de la gracia. Y la rebelión que inicia Felipe el Hermoso de Francia contra Bonifacio VIII se va a consumar con la rebelión consolidada del protestantismo de Lutero y de Enrique VIII de Inglaterra. El orden de la verdad y de la gracia, al perder su base de sustentación, se disuelve, y la ciudad occidental inicia una vida puramente humana, que llena los siglos diecisiete y dieciocho. Ciudad en que predomina el monarca absolutista y la clase aristocrática, con todos los valores a ella vinculados de política, ciencia y virtud puramente humanas.

Pero es verdad católica que el orden puramente humano no puede sostenerse sin la ayuda sobrenatural de la Iglesia. Y así la ciudad aristocrática del siglo XVIII camina hacia su ruina. La gran Revolución cumple su segunda etapa y los reyes son llevados al cadalso. Luis XVI muere en la guillotina, y se abre la era del burgués, del economista, que no busca otra cosa que satisfacer los apetitos animales. En el siglo XIX, todos los valores son utilizados para el esplendor económico. Religión, política, ciencia y arte sirven para la satisfacción de los nuevos e improvisados ricos de la era del vapor y del carbón.

Pero sin la gracia sobrenatural, el hombre continúa degradándose. Con el comunismo soviético se cumple la tercera y gran Revolución, que inaugura una vida infraanimal y puramente material, en que, privado del goce espiritual, intelectual y sensible, el hombre es reducido a la condición de un tornillo o engranaje en la gran Máquina en que se convierte la ciudad.

¿Qué suerte le cabe al hombre, lleno de aspiraciones, en esa máquina que se le impone como una camisa de fuerza? No le cabe otra alternativa que conformarse y reducirse a la condición de esclavo o suicidarse. No le cabe siquiera la satisfacción de intentar el juego desesperado de una experiencia del absurdo, de que se dan gusto existencialistas del mundo occidental.

Corresponde, en definitiva, hoy, frente a la degradación del hombre contemporáneo, trabajar por la instauración de la ciudad católica, como única respuesta a la ciudad de la gran Revolución, en cuya barbarie nos hallamos sumergidos.

LA HIPÓTESIS: OPOSICIONES A LA REALEZA DE CRISTO

> "¿Porqué las naciones han temblado y los pueblos han soñado deseos vanos?
> Los reyes de la tierra se han sublevado y los príncipes de la tierra se han unido contra el Señor y contra su Cristo... Aquél que habita en los cielos se reirá de ellos y el Señor se burlará de ellos. El les hablará con Su cólera y El los espantará con Su furor..."
>
> Ps. II.

I. — EL NATURALISMO

El error y su ejército

Examinar, estudiar, pesar todo aquello que hoy en día se opone al pleno triunfo de la Realeza social de Nuestro Señor Jesucristo, tal será el objeto de nuestro trabajo en los diversos capítulos de esta segunda parte.

Estos obstáculos y estas oposiciones no serán —ya que no pueden serlo— fundados racional o naturalmente. Y ello, puesto que no es posible, en efecto, que hayan oposiciones u obstáculos verdaderamente legítimos contra el orden divino. Solamente el error, y más aún, la perversidad de los hombres, pueden originar un estado de cosas que hace difícil el triunfo de la verdad.

Decimos el error y más aún la perversidad de los hombres, pues éste es, en última instancia, el único obstáculo que puede oponerse verdaderamente al triunfo de la verdad.

El error... Y la perversidad de los hombres... Entended bien: el error y aquellos que lo sostienen.

Es, en efecto, imposible de separarlos a ambos.

Como bien lo ha hecho notar Sardá y Salvany [1], las ideas no se sostienen en ningún caso por sí mismas; ellas no se expanden ni se propagan por su sola voluntad; ellas no podrían, reducidas a sí mismas, producir todo el mal que sufre la sociedad. En ello se parecen a las flechas y a las balas, que no podrían herir a nadie si alguien no las lanzara con el arco o el fusil...

El error, librado a sí mismo, abandonado a los solos maleficios de su espejismo intelectual, sería, sin duda, peligroso, pero no iría lejos ni perdería sino a un número relativamente reducido de personas.

En tanto que las peores concepciones mentales no encuentran un ejército, ellas no causan grandes daños.

Como ha sido dicho, con su habitual claridad, por el Cardenal Pie: [2] "el naturalismo contemporáneo es tan temible y pernicioso para las sociedades por que tiende, con todas sus fuerzas, a salir del dominio de las especulaciones intelectuales para apoderarse de la dirección de los negocios humanos".

Así, pues, es fácil comprender que para que una tal operación tenga éxito, exige mucho más que la virtud lógica de algunos argumentos abandonados a su sola fuerza. Hace falta un ejército.

"La organización del racionalismo, que es el primer objetivo de la Revolución, es el hecho más formidable y más importante de nuestra época —escribía el Cardenal Pie—. Se ha formado una liga u organización universal, con el objetivo confesado de constituir un ejército capaz de resistir eficazmente a las doctrinas que la Revelación quiere imponer al espíritu... Las corporaciones científicas, la historia,

[1] "El liberalismo es pecado", pág. 115.

[2] Obras, t. V, p. 170.

la política, la literatura, el teatro, la canción, el romance, los periódicos, las revistas, todo ha entrado en esta inmensa conspiración contra el orden sobrenatural" [3].

De donde resulta que además de combatir al error es necesario también luchar contra los agentes, contra los sostenedores del error.

"Sin duda —agregaba el Cardenal Pie—, la tranquila exposición de la verdad es, en sí misma, preferible a la discusión; así lo han declarado nuestros ilustres antecesores. Sin embargo, las necesidades de los tiempos los precipitó a ellos mismos, a menudo, en la controversia. Cuando se leen sus obras, se encuentra que la polémica figura en ellas con gran frecuencia..."

"Agrego que la teoría del silencio es, generalmente hablando, una teoría demasiado cómoda como para no ser sospechosa, y puedo constatar que en el pasado no ha tenido en su favor ni autoridad, ni ejemplo, ni éxito. Y como se insiste en la dificultad de reclamar caridad en las discusiones, respondo que los grandes doctores nos proporcionan, también a este respecto, reglas y modelos. En una gran cantidad de textos —cuyo conocimiento es elemental, y que no son nuevos más que para aquellos que no saben nada—, ellos recomiendan la suavidad, la moderación y la indulgencia con respecto a los enemigos de Dios y de la verdad. Lo que no obsta para que, sin contradecir sus propios principios, empleen ellos mismos a cada instante el arma de la indignación, otras veces la del ridículo, con una vivacidad y una libertad de lenguaje que lastimaría nuestra delicadeza moderna. La caridad, en efecto, implica ante todo el amor a Dios y a la verdad; ella no teme sacar la espada de la vaina en interés de la causa divina, sabiendo que más de un enemigo no puede ser vencido o curado sino por fuertes golpes o sangrías saludables" [4].

[3] Opus cit., t. III, p. 256.
[4] Ibid., t. V, p. 52.

"Si soportar las injurias que no alcanzan sino a nosotros mismos, es un acto de virtud, enseña Santo Tomás, en cambio soportar aquellas que afectan a Dios es el colmo de la impiedad" [5].

"El principio moderno y revolucionario de la respetabilidad de las personas en cualquier situación, de la tolerancia absoluta con respecto a todas las personas, es una gran herejía social, que ha hecho mucho mal y que hará más aún a medida que estas ideas se vulgaricen; particularmente dañosa es aquella de que la persona humana es siempre amable, sagrada, digna de respeto, cualesquiera sean los errores teóricos o prácticos que acepte o predique".

"A aquellos de nuestros pensadores y literatos actuales que consideran arcaica nuestra doctrina sobre los peligros de la tolerancia ilimitada a las personas, preguntadles ¿por qué la sociedad civil detiene y pone en prisión a los anarquistas de la pluma y de la acción y a los criminales de toda especie? ¿Por qué no se contenta con estigmatizar sus errores teóricos y prácticos? ¿Por qué esta intolerancia personal? A estas preguntas cabe contestar en una sola forma: se suprime a las personas por cuanto ellas constituyen un peligro público" [6].

"Está pues permitido en algunos casos, expresa Sardá y Salvany, el quitar toda autoridad y todo crédito a la persona que difunde sistemáticamente el error" [7]. Los Santos Padres proporcionan las pruebas de esta tesis. "Los títulos mismos de

[5] Sum. Teológ., IIa, IIae, Ques. 136, art. 4, ad. 3.

[6] Ami du Clergé (30 abril 1903'.

[7] Cf. igualmente, en esta grave materia, los considerandos del juicio dictado entonces, contra el Abate Lemire por el tribunal de la Santa Rota Romana (Semana Religiosa de Cambrai, 27 de enero de 1914): "...Todos aquellos que, en la constitución actual de los Estados, influyen por sus sufragios en el gobierno, todos aquellos que eligen sus diputados, todos los electores deben conocer seriamente el valor de los hombres que reclaman el grave honor de representarlos. Inspirándose en esta verdad los jueces han dicho que los directores de periódicos tenían no solamente el derecho, sino el deber de exponer cuidadosamente los hechos que ponen en

sus obras dicen claramente que, en sus luchas contra las herejías, sus primeros golpes fueron dirigidos contra los herejes. Las obras de San Agustín llevan como título, casi todas, el nombre del autor de la herejía que ellas combaten. De tal manera que la mayor parte de la polémica del gran Doctor fue personal, agresiva, biográfica, por así decir, a la par

relieve la intención, las cualidades, el valor de los diputados... Sin embargo, han agregado los jueces, los directores de periódicos no pueden calumniar, es decir inventar por imprudencia o ligereza, verdaderas falsedades. Surge de ello que el interés del Estado exige que los hombres públicos sean juzgables por la opinión; de allí que el publicista que expone en sus columnas hechos perjudiciales a la reputación de los hombres públicos no puede ser tratado como un vulgar difamador. Por el contrario, hay motivo de presumir que el publicista no ha querido molestar a su prójimo sino que ha querido cumplir con su deber y trabajar por el bien general, alejando de las funciones públicas a hombres realmente peligrosos para sí mismos, para los demás y para todo el Estado. Nadie ignora que esta regla está admitida por el derecho judicial y es enseñado en todas las escuelas de todas las naciones civilizadas. En lo que concierne al fuero eclesiástico, basta con hacer notar la observación de Raynaldus: según este autor, cuando los Santos Padres se han visto obligados a denunciar doctrinas falsas y peligrosas, se han servido de términos muy violentos y de invectivas no veladas para denunciar las astucias de los hombres que propagaban el error entre los pueblos cristianos. A pesar de esta vehemencia, nadie ha osado acusarlos de haber violado las leyes de la justicia y de la caridad. La táctica de los Santos Padres, la historia lo prueba, ha preservado a los pueblos de la influencia sutil de las herejías y de los heréticos...".

"Monseñor Delassus no tiene temor de escribir contra Lemire: «En cuanto a su honor sacerdotal, hace tiempo que Lemire lo ha pisoteado». Semejante apreciación no podría ser dirigida contra un simple particular, cuyos actos, por malos que sean, quedan confinados entre las paredes de su casa o, por lo menos, no franquean los límites de su domicilio... Por el contrario se trata de un hombre que ejerce una función pública, de un hombre cuya conducta debe ser juzgada por los electores, por lo que conviene, más aún, interesa al Estado que la conducta de este hombre sea discutida. Así pues la apreciación que Monseñor Delassus hace sobre el sacerdote Lemire no implica absolutamente una nueva difamación. En

que doctrinal, en lucha cuerpo a cuerpo tanto con el hereje como con la herejía..." [8].

Tal es el punto de doctrina que es útil recordar, si no se quiere ver a los católicos de más en más confundidos en el combate político en el que se encuentran todos sumergidos, como producto de los modernos regímenes representativos.

Sería verdaderamente demasiado ingenuo, y sobre todo un real daño, el dejar entender, como se lo constata demasiado a menudo, que la caridad exige no publicar las bajezas de los canallas que con demasiada frecuencia vienen a buscar nuestros sufragios.

Además sería imposible, en el comienzo de este capítulo, permitir que se niegue o ignore no sólo que existe un ejército del naturalismo, sino también que un católico no puede eludir su combate con él, para vencerlo, si Dios así lo permite o lo quiere.

Dicho de otra manera, no existe solamente el mal de las falsas ideas; existe además, y en cierto sentido especialmente, la mala inspiración de los hombres; es como decir

efecto nadie ignora la actitud del padre Lemire en la época en que fue votada la nefasta ley de «separación»... La fama de que goza en Francia Lemire es tan opuesta a la dignidad sacerdotal, secunda en tal forma a los proyectos de los autores de la ley de «Separación», que ha sido tildado jocosamente y no sin ironía como «el capellán del Bloc». Este apelativo se ha divulgado como un proverbio en numerosos medios; él designa perfectamente las características del sacerdocio que ha hecho méritos entre los enemigos de la Iglesia. Es por ello que al expresar que Lemire había desgarrado con sus propias manos y pisoteado su dignidad sacerdotal, el redactor de la revista católica (monseñor Delassus) ha expresado una verdad que muchos piensan y sienten, una verdad que no escapa a nuestros adversarios, convencidos ellos de que un sacerdote como Lemire sirve perfectamente a su causa... En consecuencia..."

[8] El liberalismo es pecado, cap. XXII y XXIII, Cf.

que no hay solamente el peligro de un cierto número de obuses y granadas abandonados por doquier, sino que existe sobre todo el hecho de que las granadas y los obuses son lanzadas por artilleros y granaderos.

Pretender guerrear solamente contra las ideas y los sistemas perversos, sin tener en cuenta a aquellos que las sostienen, las difunden y las aplican sistemáticamente, sería una locura cuando no complicidad manifiesta con el enemigo [9].

Naturalismo y revolución

¿Cuál es pues el error? ¿Y cuál es su ejército? He aquí lo que importa distinguir claramente desde el comienzo.

Pensamos que dos términos bastan para designar a uno y otro. Ellos son el naturalismo y la revolución.

En el orden de las ideas: el naturalismo

En el orden de los efectivos y de los medios humanos: la revolución.

Algunos pensarán que la realidad es ciertamente mucho más compleja y que pecamos por excesiva simplificación. No lo creemos así.

Sin duda quedan por hacer numerosos desarrollos y por formular numerosas distinciones. Sin embargo, cualesquiera que sean las variantes, cualesquiera que sean las oposiciones de detalle. no es absolutamente excesivo pretender que la sola palabra "naturalismo", en el orden de las ideas, de las teorías o de los sistemas. explica de manera más o menos

[9] Apurémonos a agregar, luego de recordar este punto de doctrina un poco severo, que debemos hablar también de una justa tolerancia hacia las personas. Todo el último capítulo de esta segunda parte será consagrado a este problema. Por lo demás ¿es necesario hacer notar que al recordar esta necesidad de combatir a las personas en ciertas ocasiones, no hemos buscado justificarnos a nosotros mismos? Nuestro trabajo se mantiene suficientemente alejado de toda polémica. Lo que nos permite mayor comodidad al recordar lo que acaba de ser dicho.

directa, el conjunto de los errores que asolan el mundo actual [10].

Monseñor Pie no ha vacilado en afirmar: "Si se busca el primer y último término del error contemporáneo, se reconoce con evidencia que ésto que se llama espíritu moderno es la reivindicación del derecho, adquirido o innato, de vivir en la pura esfera del orden natural: derecho moral tan absoluto, tan inherente a las entrañas de la humanidad, que ella no puede, sin firmar su propia decadencia, sin firmar su vergüenza y su ruina, hacerla ceder ante ninguna intervención de una razón y de una voluntad superiores a la razón y a la voluntad humanas, ante ninguna revelación y ninguna autoridad emanadas directamente de Dios..." [11].

— Por otra parte, cualesquiera que sean en el orden de las fuerzas humanas, las rivalidades o las luchas de los partidos o de los "grupos", de los pueblos, de las ligas o de las sectas, es siempre en la Revolución donde se reclutan e inspiran las tropas del error.

Naturalismo y Revolución, tales son, pues, los dos términos que permiten designar desde el principio, los temibles obstáculos que presenta la "hipótesis" presente.

Aún cuando sea difícil estudiarlos separadamente, por cuanto sus relaciones son tan estrechas, consagraremos el presente capítulo al Naturalismo, dicho de otra manera, a

[10] Cf. La declaración, a principios de este siglo, de un Concilio provincial español (provincia de Burgos): "Los peligros que en estos tiempos corre la fe del pueblo cristiano son numerosos, pero —digámoslo— están todos encerrados en uno sólo que es el gran denominador común: el naturalismo... Llámese Racionalismo, Socialismo, Revolución o Liberalismo, será siempre, por su condición, por su manera de ser y por su esencia misma la negación franca o artera, pero radical, de la fe cristiana y, en consecuencia importa evitarlo con diligencia, como importa salvar las almas".

[11] Obras completas, t. V, p. 41.

la descripción del error considerado de una manera particularmente teórica y doctrinal; el capítulo siguiente, por el contrario, será dedicado a la Revolución.

En el afán de hacer obra esencialmente útil antes que buscar originalidad, hemos buceado profundamente en las obras del Cardenal Pie. Al respecto sus "Synodales" son como un verdadero tratado del problema que nos interesa [12].

El pecado de naturalismo

Para afirmar con certeza que el naturalismo es el error moderno por excelencia, o mejor dicho el carácter específico de todos los errores modernos, basta con referirse a la primera Constitución del Concilio Vaticano.

Su preámbulo no se limita a referirse a la Constitución a cuya cabeza está colocado. "Es por sobre todo, escribe el Cardenal Pie, una introducción general en la que nos ha sido revelado el pensamiento madre de toda la obra. Aquél que sabe comprender encuentra allí el programa de todo el Concilio. Ya está dicha la palabra justa sobre nuestro tiempo, sobre nuestra sociedad, sobre nuestro siglo: la palabra verdadera, luminosa, decisiva, la palabra divina".

"La tendencia actual de los espíritus, y de los corazones, el trazo principal de los caracteres, el hábito de los individuos, la costumbre de las sociedades, la ley que las rige y el espíritu político que las gobierna, el movimiento de la

[12] Cf. El elogio del Cardenal Pie por Pío IX: "No solamente habéis siempre enseñado la buena doctrina, sino que con el talento y la elocuencia que os distingue, habéis tocado con tanta finura y seguridad los puntos que era necesario u oportuno aclarar según la necesidad de cada día, que para juzgar sanamente sobre problemas y para saber adaptar a ellos su conducta, bastaría a cada uno haberos leído...". Carta de Pío IX al Cardenal Pie, en 1875, en ocasión de la publicación de sus obras.

ciencia y por ende la dirección de los estudios y de toda la educación, el estado general resultante, y por fin el signo propio de nuestro tiempo, todo ésto es lo que el Concilio declara desde el principio y califica con su verdadero nombre: el naturalismo" [13].

¿Qué es el naturalismo?

Como su nombre lo indica es, esencialmente, una actitud independiente y de rechazo de la naturaleza con respecto al orden sobrenatural y revelado.

"...Poseyendo en sí misma todas las luces, las fuerzas y los recursos necesarios para arreglar todas las cosas acá abajo, para trazar la conducta de cada uno, para proteger los intereses de todos y para llegar al término de su destino, que es la felicidad..., la naturaleza se convierte en una especie de recinto fortificado y amurallado, donde la criatura se encierra como en su dominio propio totalmente inalienable" [14].

"En suma, el hombre cree que es autosuficiente y, poseyendo en sí mismo su principio, su ley y su fin, es todo su mundo y se convierte prácticamente en su dios. Y si es demasiado manifiesto que el individuo, tomado como tal, es indigente en muchos aspectos e insuficiente para muchas cosas, no es menos claro que para completarse en aquello que le falta no necesita salirse de su orden; encuentra en la humanidad, en la colectividad, todo aquello que le falta personalmente..." [15].

"El naturalismo es, pues, aquello que hay de más opuesto al cristianismo. El cristianismo, en su esencia, es totalmente sobrenatural o, mejor aún, es lo sobrenatural mismo en sustancia y en acto. Dios sobrenaturalmente revelado y conocido, Dios sobrenaturalmente amado y servido, sobrenaturalmente dado, poseído y gustado: es todo el dogma,

[13] Obras, t. VII, p. 183.
[14] Ibid., t. VII, p. 191.
[15] Ibid., t. VII, p. 192.

toda la moral, todo el culto y todo el orden sacramental cristiano. Si bien la naturaleza está indispensablemente en la base de todo, ella ha sido sobrepasada. El cristianismo es la elevación, el éxtasis, la deificación de la naturaleza creada. El naturalismo en cambio, niega ante todo este sobrenatural. Los más moderados lo niegan como necesario y obligatorio; la mayoría lo niega como existente y aún como posible..."

"El naturalismo, hijo de herejía es más que una herejía; es pura y simplemente el anticristianismo. La herejía niega uno o varios dogmas; el naturalismo niega que haya dogmas o que pueda haberlos. La herejía altera más o menos las revelaciones divinas; el naturalismo niega que Dios sea revelador. La herejía arroja a Dios de tal o cual parte de su reino; el naturalismo lo elimina del mundo y de la creación. Es por ello que el Concilio dice de este odioso error «que él está desde todo punto de vista en oposición a la religión cristiana»" [16].

Tarea satánica en verdad, y este epíteto no es aquí formal ni puramente retórico.

Monseñor Pie no ha dejado de insistir: "Para asignar a este naturalismo impío y anticristiano su origen primero y su primer autor —escribe en su tercera instrucción Synodal [17]— habría que penetrar hasta las misteriosas profundidades del cielo de los ángeles. Aquél a quien Lucifer, constituído en estado de prueba, no ha querido adorar, no ha querido servir, Aquél al cual ha pretendido igualarse, sería difícil de creer que haya sido el Dios del cielo. Una naturaleza tan clara, un espíritu originariamente tan recto y bueno, no parece susceptible de una rebelión tan gratuita e insensata. ¿Cuál fué pues la piedra de toque para Satán y para sus ángeles? David, comentado por San Pablo, la Escritura interpretada por los más ilustres doctores, propor-

[16] Ibid., t. VII, pp. 193-194.
[17] Ibid., t. V, p. 41.

cionan luces admirables sobre este hecho primordial del cual se desprenden tantas consecuencias".

"La fe nos enseña que el Dios creador, por un acto libre y soberanamente gratuito de su voluntad, habiendo resuelto descender personalmente a su creación, no tomó, para unirse hipostáticamente a su Verbo, ni la sustancia puramente espiritual del ángel, ni la sustancia simplemente material del ser ininteligente. El Hijo único de Dios se hizo hombre; tomó un cuerpo y un alma; se colocó así en el centro del universo creado, ocupando el justo medio entre las esferas superiores y las esferas inferiores, comunicando su vida y su influencia divina al mundo visible y al mundo invisible, como mediador, salvador e iluminador de todo lo que estaba, por naturaleza, por encima y por debajo de su sagrada humanidad..."

"Este prodigio y, verdaderamente, este exceso del amor divino, fue, según el sentir de un gran número de Padres y de teólogos, el principio y la ruina de Satanás. Creer en el Hijo de Dios hecho hombre, esperar en El, amarle, servirle, adorarle, tal fué la condición de salvación. Los dos testamentos nos dicen que este precepto fue dirigido tanto a los ángeles como a los hombres; está escrito en uno y otro: «Et adorent eum omnes angeli ejus»".

"Satanás tembló ante la idea de prosternarse ante una naturaleza inferior a la suya, ante la idea sobre todo de recibir él mismo, de esta naturaleza tan extrañamente privilegiada, un aumento de la luz que entonces tenía, un aumento de ciencia, de mérito, de eterna gloria y de beatitud. Juzgándose herido en la dignidad de su condición nativa, se atrincheró en el derecho y en la exigencia del orden natural; no quiso adorar la majestad divina en un hombre, ni recibir en sí mismo, un aumento de esplendor y de felicidad que derivara de esta humanidad deificada. Al misterio de la encarnación opuso el de la creación; al acto libre de Dios opuso un derecho personal; en fin contra el estandarte de la Gracia, Levantó la bandera de la naturaleza".

"Por lo demás, fuera de toda opinión concerniente a

este carácter especial del pecado de los ángeles malos, es seguro, así como lo enseña Santo Tomás, que «el crimen del demonio ha sido o bien poner su fin último en lo que él podía obtener por las solas fuerzas de la naturaleza, o bien querer alcanzar la beatitud gloriosa mediante sus facultades naturales sin el socorro de la gracia...»" [18].

"Es así que todo el trabajo del infierno se traduce fatalmente por el odio a Cristo (y a su Iglesia), por la negación de todo orden (sobrenatural) de la gracia y de la gloria; es así que la herejía de los últimos tiempos ha debido ser y llamarse el naturalismo, puesto que el naturalismo es el anticristianismo por excelencia.

"El punto desde el cual Satanás ha caído, es aquél al cual quiere precipitar a los demás..." [19].

Y así desde el comienzo.

El pecado original, primer pecado del hombre, fue también (y siempre bajo la inspiración de Satanás) un pecado de naturalismo.

"El primer hombre, enseña Santo Tomás de Aquino, pecó de dos maneras: pecó principalmente al desear parecerse a Dios en cuanto a la ciencia del bien y del mal, a fin de poder, EN VIRTUD DE SU PROPIA NATURALEZA, determinar él mismo lo que es bueno y lo que es malo; y pecó, secundariamente, al desear parecerse a Dios en cuanto al poder de actuar, es decir, de conquistar mediante la virtud de su propia naturaleza, la bienaventuranza. En una palabra, él deseó, como los ángeles, igualarse a Dios, no apoyándose sino sobre sí mismo, despreciando el orden (sobrenatural) y la regla establecida por Dios" [20].

[18] Sum. Teológ., Ia, IIae, q. 63, art. 3, conclus.

[19] Cardenal Pie, Obras, t. V, p. 45.

[20] Sum. Teológ., IIa, IIae, q. 163, aet, 2. "Tal es la doctrina de Santo Tomás, mucho más racional que aquella que atribuye la caída de Adán al amor excesivo a su esposa. Dado el perfecto equi-

Así, "mediante el rechazo de un destino superior a la naturaleza, escribe Jean Daujat, por la voluntad de la naturaleza de vivir su propia vida («vivir su vida», según las palabras tan frecuentes hoy) y de encontrar en sí toda su satisfacción, el naturalismo es el error primero, el error sobre la opción fundamental en el que todo el destino de la humanidad se ha comprometido. No hay que extrañarse pues que, históricamente, el naturalismo haya inaugurado toda la cadena de los errores modernos" [21].

librio de sus facultades, el desorden no podía ser introducido en él por el deseo de un bien sensible, sino solamente por la complacencia en sí mismo y por el deseo de un bien intelectual o espiritual por encima de su alcance... Dicho de otra manera, no se explicaría la terrible ironía con que Dios lo persigue después de su caída: «He aquí que Adán se ha transformado en uno como nosotros». Para él también, el primer pecado es totalmente interior, exento de error y de pasión, totalmente voluntario; lo demás es accesorio: que Eva haya sido, para él, un motivo de escándalo, que haya aceptado el fruto prohibido por complacencia hacia ella, poco importa. El ya había pecado en su corazón... Voluntariamente, Adán rechazó a Dios como a un señor importuno y se puso en el lugar del Creador, eligiéndose como el único centro de todo, como el único fin en sí...". Cf. Monseñor Prunel, Cours de Religion, t. IV, pp. 33, 34, 35 (Beauchesne).

[21] "No hay que extrañarse tampoco, que, para remediar el mal contemporáneo atacándolo en sus orígenes, la Providencia haya elegido en nuestros días como fuente de renovación cristiana y camino de salvación para la humanidad, una influencia más y más creciente de María; de Aquella que, una vez por todas ha golpeado al naturalismo en la cabeza y que ha sacado a la humanidad de este camino mortal mediante el «sí» total, sin volver sobre sí misma, entregándose totalmente a la obra de Dios en ella, ese «sí» que ella ha pronunciado al aceptar de dar a Cristo su naturaleza humana y mediante ello aceptando en nombre de toda la humanidad la venida de Dios en esta misma humanidad. Que aquella que ha pronunciado ese "sí" total que no quisieron pronunciar ni Lucifer ni Adán, y por ello ridiculizado para siempre su "no", reine de más en más, es la sola esperanza de resurrección para un mundo que ha exaltado la negación hasta el delirio. La Salette, Lourdes, Pontmain, Fátima, son las etapas de la salvación".

Por eso para que sea completa toda obra sobre la Realeza So-

Naturalismo, vale decir pues, pecado fundamental y, si cabe la expresión, más específicamente satánico que ningún otro.

Aferrarse a la naturaleza, rechazar el orden divino de la gracia, vale decir, separar lo natural de lo sobrenatural, o si se prefiere, según la enérgica expresión de San Juan [22] "disolver a Jesucristo", (pues es precisamente a ésto que llega la separación de lo natural y de lo sobrenatural), he aquí el pecado inicial y como fastidiosamente renovado, el pecado capital; en síntesis el único gran drama del mundo.

San León lo hacía notar ya en su octavo discurso sobre la Natividad [23]: "No conocemos, luego de la venida de Jesu-

cial de Nuestro Señor Jesucristo, debe al menos indicar como inevitable prolongación de esa primera soberanía el Reinado Social de María... El orden social cristiano mediante el reinado social de María, tal es el título de un opúsculo del R. P. Gabriel-Marie Jacques de los Hermanos de San Vicente de Paul (Ediciones del Reinado Social de María, 29, calle de Lourmel, París 15).

Cf. Igualmente las exposiciones del Congreso de la Cité Catholique en Angers, 1954. Verbe nº 64 y supl. nº 7.

[22] Primera Epístola de San Juan, IV, 3. Resulta oportuno citar aquí los tres primeros versículos de esta Epístola IV. En efecto, el Apóstol del amor nos pone en guardia a cada uno de nosotros: "Carísimos... Mis bien amados —escribe—, no creáis a todo espíritu sino antes bien probad a todo espíritu para ver si son de Dios; pues muchos falsos profetas han venido a este mundo. He aquí en qué reconoceréis el espíritu de Dios; todo aquel que confiesa que Jesucristo ha venido a la carne (unión de lo natural y lo sobrenatural) es de Dios; y todo espíritu que diluye a Jesucristo; «qui solvit Jesum» (separación de lo natural y lo sobrenatural) no es de Dios; y es el anticristo, del cual habéis oído decir que vendrá; y que al presente ya está en el mundo..."

[23] Monseñor Pie —comentando este pasaje—, hacía notar que el Santo Papa y Doctor justificaba esa afirmación como una síntesis completa de las herejías que se habían sucedido hasta su tiempo. "Enumeración curiosa, prosigue el Obispo de Poitiers, después de la cual como lo observa el doctor Thomassin, no queda a ninguno de los sistemas nacidos después de este gran Papa, ni el mérito de la invención ni el interés de la novedad. Los sofistas del siglo XIX tanto como los sectarios del XVI vienen simplemente a

cristo, casi ninguna desviación del pensamiento humano en materia religiosa que, de una u otra manera, no haya sido un ataque a esta verdad de las dos naturalezas reunidas en la persona del Verbo" [24].

"Unde cecidit, inde deficit". Donde Satanás ha caído, resulta claro que él quiere hacer caer a los otros. El pone su genio, su sutileza, su duplicidad en esa tarea; de allí la variedad de las trampas y de los artificios; de allí la extrema multiplicidad de las distintas formas de naturalismo.

Violento y agresivo en algunos, más calmo, aun cuando muy explícito en otros, el error sabe también ser imperceptible e inconfesado, solamente implícito, solamente práctico... A veces se defenderá inclusive de ser naturalismo siéndolo realmente. Es en estas espesuras en donde hay, pues, que perseguirlo, si se quiere combatirlo eficazmente, puesto que es allí en donde hace un mayor número de víctimas.

colocarse detrás de una larga serie de antecesores de vieja data, de negadores de la Encarnación, en una u otra de las categorías asignadas. Esto es para nosotros el principio de una fuerza y nos da, a veces, la apariencia de un desdén que extraña. Sobre todo nuestros contemporáneos, tan poco familiarizados con la historia religiosa del pasado, se escandalizan fácilmente del poco alcance que acordamos a escritos en los que su apreciación incompetente había creído encontrar puntos de vista nuevos y embarazosos para los defensores de la ortodoxia. No podemos compartir su ingenua extrañeza... Está permitido, sin pecar de inmodestia, tener cierta conciencia de propia fuerza, cuando se está en el derecho de decir a aquellos que se presentan como innovadores: «Os conozco; hace siglos que os llamáis Simón, Carpocras, Cerinto, Ebion, Basílides, Marcion, Manès, Prisciliano, Valentín, Sabellius, Hermógenes, Ario, Apolinario, Teodoro de Mopsueste, Celsio, Porfirio, Juliano, Nestorio, Pelagio, Eutiques, Ciro de Alejandría, Félix de Urgel, etc., y por fin en tiempos más próximos Miguel Servet, Fausto, Socin, etc.»". (Cardenal Pie, opus. cit., t. V, p. 121.

[24] "Estos hombres destruyen —decía Pío IX en Quanta Cura, hablando de los naturalistas—, estos hombres destruyen absolutamente la cohesión necesaria que, por voluntad de Dios, une el orden natural y el sobrenatural...".

Tres clases de naturalismo

Para proceder con orden y claridad, nos parece útil precisar cuál será el plan de nuestra exposición, en lo que respecta a las diferentes formas y principales argumentos del naturalismo.

Comenzaremos por aquello que puede ser llamado el naturalismo agresivo o netamente definido, aquél que niega hasta la existencia de lo sobrenatural, que lo excluye abiertamente tachándolo de locura, de absurdo o de incognoscible. Ateísmo, racionalismo, panteísmo, materialismo, sensualismo, positivismo, agnosticismo, laicismo, ésos son sus aspectos habituales.

En segundo lugar abordaremos esta especie de naturalismo que no niega a lo sobrenatural en forma explícita, pero que rehusa acordarle preeminencia. Según él la razón y la fe serían dos hermanas mellizas, susceptibles de asegurar, tanto una como otra, nuestra plena y total realización. En síntesis, razón y fe, natural y sobrenatural, son puestos acá en un pie de igualdad. Algunos llegan inclusive a confundirlos, presentando a los dos órdenes como no formando sino uno sólo.

Estudiaremos después esta forma de naturalismo (más diluído aún pero no menos perverso puesto que está más expandido) que, contrariamente al primero acepta reconocer la existencia de lo sobrenatural y, contrariamente al segundo, admite su preeminencia divina, pero que, sin embargo lo considera (o lo presenta) como "materia de opción" de la cual uno puede dispensarse.

MARXISMO, COMUNISMO, BOLCHEVIQUISMO Y TITISMO

Distinción entre estos términos

El largo desarrollo que acabamos de hacer sobre el marxismo ha podido quizá hacernos olvidar la distinción que hicimos en un principio.

"Marxismo, comunismo, bolcheviquismo, titismo. Estos nombres —escribíamos [1]— . . . tienen sin embargo, distinto sentido.

"La relación marxismo-comunismo-bolcheviquismo es estrecha. Sería inútil negarlo.

"Pero el marxismo no es el comunismo y éste a su vez debe distinguirse del blocheviquismo.

"Hoy día muchos espíritus son marxistas sin ser explícitamente comunistas. . . Y asimismo existen comunistas poco y nada marxistas, o que lo son inconscientemente. Lo que es una manera de no serlo o de serlo mal. . . ".

Si nuestra atención se ha concentrado, con más insistencia sobre el marxismo es por ser éste como el alma de los otros tres.

El interés que encierran estas distinciones, desde el doble punto de vista teórico y táctico, es el permitir observar y comprender mejor el dispositivo de las múltiples facetas y las perpetuas transformaciones de este "enemigo del géne-

[1] Cf. Verbo, nº 3.

ro humano". Resultaría demasiado sumario designarlo bajo el solo término de comunismo.

Una larga experiencia ha probado que una cierta forma de anti-comunismo ha resultado radicalmente ineficaz, porque los golpes con los que pretendía abatir la bestia, mal dados, rebotaban sin alcanzar ningún punto vital.

A los adversarios del comunismo les es difícil por naturaleza captar la importancia de su mentalidad dialéctica, donde reside su principal perversión. Así estos adversarios, han creído y creen preferible concentrar su atención en otra parte, agotándose en refutaciones "estáticas" de fórmulas o tesis que, en realidad, los verdaderos marxistas interpretan de otro modo y ya consideran caducas o secundarias.

De ahí el interés de distinguir en esta cuestión lo esencial de lo accidental, lo principal de lo secundario, no tomar la causa por el efecto, como lo hemos visto en un estudio, lleno de méritos por otro lado, pero donde la "dialéctica" estaba presentada como una consecuencia de la teoría de la "alienación" [2], cuando es ella la que manda y explica a ésta [3]. Resultado: el marxismo aparecía fundado sobre una serie de negaciones a priori, casi dogmáticas, lo que no solamente es falso, sino que impide comprender el verdadero espíritu marxista y su "intrínseca perversión".

Sin olvidar que tales equivocaciones, explotadas a menudo por los moscovitas, son de pésimo efecto. Les permite tratar a las pretendidas refutaciones "burguesas" del comunismo o del marxismo, de caricaturescas, mentirosas, a veces estúpidas y llenas de mala fe.

[2] Cf. Verbo, nº 6.

[3] Dicho de otra manera, para que la dialéctica pueda "rendir el máximo" (imagen del motor) hace falta desenajenar, es decir, dejar de lado, suprimir todo lo que puede trabar el pleno desarrollo del poderío humano.

Esto explica el porqué de nuestra insistencia sobre el marxismo, buscando el hacer comprender claramente en qué consiste su fuerza: la dialéctica (teoría y práctica sistemáticas de la contradicción). Eso es lo esencial, el secreto de todo el sistema.

De ahí el distingo que no tememos hacer, aunque sea desacostumbrado, entre el marxismo (estrictamente entendido, reducido a lo esencial) y el comunismo (tal como se le encara comunmente).

De hecho, el comunismo es más conocido y para él esta palabra evoca: la sistematización de los conflictos sociales, en su fase suprema, entre la burguesía y el proletariado, la crítica (parcial) de las antinomias engendradas por la economía liberal; el primado de la economía, la teoría de "la plus valía", la colectivización; el internacionalismo, la dictadura del proletariado, etc. He aquí lo que se entiende de entrada por comunismo.

El sentido dialéctico es, por el contrario, algo muy difícil de captar, demasiado opuesto a los datos del sentido común para que se le considere el principal resorte del sistema.

Y, sin embargo, tal es el papel de la dialéctica en la obra de Marx. Eso es lo esencial: el elemento permanente.

Lo demás; aunque realmente descripto, sostenido y profesado por Marx, sólo tiene un valor relativo de segundo plano. Tan es así, que hoy progresa la Revolución en la mayor parte del mundo sin que las tesis del comunismo, tal como nosotros las explicamos, sean explícitamente profesadas.

Diversidad de las contradicciones explotadas

Por ejemplo, ¿en qué podrían interesar a las tribus del Africa negra la lucha entre la burguesía y el proletariado? Estos son textos reservados particularmente a países marcados por la civilización industrial. Pero acaso ¿quiere decir

esto que la Revolución no puede prosperar en los pueblos que no han sido marcados por la civilización industrial del Occidente?

De ninguna manera.

La Revolución es algo más esencial, más permanente, más universal que su sistematización del conflicto proletariado-burguesía. Lo fundamental es su mentalidad dialéctica, la ley de la contradicción, principio y alma misma del marxismo.

Donde no hay ni proletarios ni burgueses, el marxismo sabrá encontrar, incluso suscitar, otros elementos de lucha y de contradicción. Más aún, el marxismo ha desarrollado, hoy singularmente, la gama de sus argumentos dialécticos.

Sean cuales fueren las formas que tome el marxismo, su signo específico es la contradicción. Es por esto que hemos insistido tanto sobre este punto, queriendo así distinguir lo esencial de las tesis de aplicación, aun de las escritas por Marx. Así, hoy día en Africa la contradicción colonizados-colonialistas sirve de mucho mejor argumento a la Revolución que la tesis de la antinomia burguesía-proletariado.

También es revolucionaria, y aun marxista, la explotación de las contradicciones que nacen de la exasperación nacionalista de los pueblos de color, más o menos bajo tutela [4].

También son revolucionarias y siempre marxistas nuestras maneras de considerar y de pensar todas las cosas en términos contradictorios: cristianos-progresistas y cristianos-integristas. El marxismo necesita eso. Lo vive, lo hace el elemento de su avance. Y si hay sectores donde semejantes antinomias no existen, el marxismo las hará brotar.

Pues tal es su esencia...

Y tal es la razón del distingo que establecemos entre La dialéctica, que constituye la esencia misma del mar-

[4] En América latina, la antinomia propuesta es nacionalismo-imperialismo o indios-blancos, en los países de densa población indígena. (Nota de "Verbo").

xismo, y sus temas de aplicación, que para muchos son el comunismo propiamente dicho.

La dialéctica es desconocida por muchos comunistas

En consecuencia, "los verdaderos marxistas, los marxistas «conscientes», son bastante escasos, mientras que los comunistas corrientes pululan. Lo que entusiasma a estos últimos, lo que los mueve, es distinto de lo que anima al marxista auténtico" [5]. De ahí la ventaja de esta distinción que nos proponemos hacer entre el marxismo estricto y el comunismo interpretado comúnmente. Ello permite distinguir y utilizar una falla en el dispositivo del enemigo.

Efectivamente, más de una vez nos hemos divertido en escandalizar a comunistas corrientes con auténticas proposiciones marxistas. Su argumento es demasiado diferente de aquello a que aspiran para que no se produzca en muchos un choque, una ruptura, si se sabe explicar bien el marxismo.

En síntesis, pues, el comunista ordinario es comunista, y obra como tal en la medida en que cree en una verdad (en el sentido corriente de este término); es decir, en la verdad (así entendida) de lo que profesa, de lo que promete el "partido". El comunista común comprende mal la dialéctica, y la aceptaría peor si llegara a comprenderla. En lo cual está cerca de aquellos primeros socialistas, de aquellos primeros comunistas, calificados de utópicos por Marx porque se imaginaban el orden social a promover, a la manera de Thomas More escribiendo su "Utopía": tipo ideal, estable, definitivo de perfección social.

Muchos comunistas piensan que, una vez hecha la revolución proletaria, las cosas pararán en ese estado, y que entonces podrán gozar en paz de las ganancias adquiridas. Explicadles, entonces, el ideal marxista de la Revolución permanente, y veréis decaer su entusiasmo.

[5] Cf. Verbo, nº 3, pág. 22-23.

El marxismo sólo puede apasionar a una "intelligentzia". Es, por el contrario, muy difícil poner en marcha las poblaciones sin proponerles un objetivo claramente definido. La "vieja cantilena del kópek de aumento por rublo" [6], de la que se burla Lenin, tiene su encanto para el que trabaja con sus manos. Los sistemas poco le atraen, y menos todavía la acción pura. Desearía más bien seguridad, paz. felicidad para él y su familia.

Por eso se comprende la importancia de saber distinguir estos dos caracteres tan diferentes. Si la propaganda anticomunista se preocupara por verlas un poco mejor. sería más eficaz.

Los comunismos

Hay, entonces, el marxismo estrictamente entendido, que hemos estudiado largamente.

No tener en cuenta el marxismo al estudiar el comunismo, sería desconocer su elemento dinámico.

De todas maneras, es importante conocer el comunismo vulgarmente entendido, aquel en que "cree" el grueso de sus militantes, activistas de la Universidad o de la fábrica.

Desde el momento que se entra en este estudio llama la atención la multiplicidad de las teorías comunistas elaboradas en el correr de los siglos. Sin embargo, se encuentran en la historia dos corrientes comunistas:

los comunistas pre-marxistas;

el comunismo marxista propiamente dicho, al cual, a su vez, se le puede considerar bajo dos aspectos:

1º la "crítica" de la sociedad liberal por Marx;

2º las tesis comunistas propiamente dichas del marxismo.

[6] O sea el 10 % aproximadamente. Símbolo de la reinvindicación para un mejor nivel de vida.

No es nuestro propósito tratar largamente sobre el comunismo, según este plan. Por una parte, el análisis de los comunismos pre-marxistas sería muy largo, y sólo tendría interés histórico. Y quizá algunas veces la fantasía de los teóricos fué tal, que nuestro trabajo perdería, al estudiarlas, el carácter de seriedad que nos hemos esforzado en mantener. Por otro lado, el mismo comunismo marxista sólo tiene importancia hoy en día en cuanto es marxista.

El comunismo cómo tal no requiere los mismos desarrollos que el marxismo.

Instrumento (el comunismo) entre las manos del marxismo —y no el único—, bastará señalar sus grandes rasgos para hacer resaltar el provecho que de él puede sacar un pensamiento radicalmente revolucionario [7].

Lo que nos interesa por ahora es ver cómo el marxismo utiliza la eficacísima fuerza de subversión del comunismo.

El marxismo comenzó a extenderse por el mundo gracias al comunismo. Por él se infiltra en la vida de las naciones más civilizadas, aquellas donde una tradición más o menos cristiana conservó cierta estabilidad, cierto orden, cierta jerarquía de valores y de funciones sociales.

Marx ha visto en el comunismo el fermento más intenso de disgregación para las sociedades, el terreno más propicio para suscitar las "contradicciones internas", y crear un clima de Revolución.

Este estudio se limitará a describir los grandes rasgos del comunismo, descripto para percibir sus posibilidades de utilización dialéctica [8].

[7] No queremos decir que las tesis de Marx no tengan influencia sobre la política y la economía contemporáneas, y aunque ciertas ideas de los comunistas pre-marxistas no se encuentren aquí o allí, en lo que llamaremos "las tropas regulares de la Revolución" o en su "quinta columna". Volveremos más tarde en artículos particulares, al estudio y la crítica de tales tesis más comunmente utilizadas hoy en día.

[8] Lo mismo será con relación al bolcheviquismo. Artículos anexos recordarán esquemáticamente los "grandes tumultos" del co-

A) El comunismo pre-marxista.

Marx no es el inventor del comunismo, ni de la cosa, ni de la palabra. Se conformó con dar al comunismo un nuevo impulso agregando pretendidas razones científicas a su argumentación.

En realidad, la corriente comunista es tan vieja como el mundo.

Andrés Lalande lo define así [9]:

"Toda organización económica y social cuya base es la propiedad común por oposición a la propiedad individual, y la intervención activa de la sociedad en la vida de los individuos". Y refiriéndose especialmente al "Manifiesto" de Marx y Engels, añade: "doctrina caracterizada por la abolición de la propiedad fundiara individual y hereditaria; la socialización de los medios de transporte y de producción; la educación pública; la organización del crédito por el Estado y el enrolamiento de los trabajadores bajo la dirección estatal".

Tales son los términos fijos del sistema. El sueño de una sociedad en la cual todo estaría en común no nació el siglo pasado.

"Para hacer del Estado algo verdaderamente universal, verdaderamente uno, ¿no sacrificaba ya Platón todo lo que puede dar vida propia al hombre dentro del Estado? Las tierras de la República pertenecen en común a todos los ciudadanos; no hay propiedad, no hay familia; las mujeres, como los bienes, son comunes. Los niños pertenecen a la ciudad, son educados en común. Como no hay más familia particular, la República misma se convierte en una gran familia; en todos los niños de cierta edad, cada ciudadano reconoce sus

munismo en pugna con los hombres, las instituciones, los pueblos, el catolicismo. Aquí trataremos de percibir a través de estas luchas sórdidas o crueles la continuidad del pensamiento marxista, buscando siempre obtener "la más grande acción revolucionaria", a pesar de las "divergencias tácticas".

[9] Vocabulario técnico y crítica de la filosofía, pág. 147. Edit. P. U. F., 1947.

propios hijos. Tal es el plan expuesto por Platón en "La República" [10].

Y el corolario de numerosas herejías aparecidas a lo largo de los siglos fué un verdadero socialismo. Albigenses, Lolardos, Fraticelli, etc., atacaron la propiedad privada, menospreciaron la familia tratando de imponer su sistema por la violencia. Los soberanos europeos, para defenderse de ellos, debieron dispersarlos por las armas.

Muchos pensadores dudosos, principalmente después del Renacimiento, describirán esas sociedades ideales donde reina la paz y la concordia entre los hombres por y en el comunismo.

Así la "Ciudad del sol", del calabrés Campanella [11]. Así Morelli y su "Oceanía", Harrington, después Bacon, "el padre auténtico del materialismo inglés", como le llamaron Marx y Engels [12]. También en Inglaterra, el canciller Thomas More y su célebre "Utopía", cuyo nombre se aplicará en adelante a las obras de este estilo. ¿No llegó, acaso, el mismo Lutero a azuzar a los campesinos del Rhin a una rebelión comunista contra los príncipes, desautorizándolos cruelmente. cuando fracasó? A la Reforma están emparentados también los colectivismos pararreligiosos de los Anabaptistas, de los Cuáqueros, y más tarde de los Mormones.

No puede negarse que estos diversos socialismos tuvieron influencia. Sin embargo, tienen caracteres comunes de "ineficacia". O bien proceden de un fanatismo de secta y su anarquía les hace efímeros, o limitados a un clan, o bien son el fruto de sueños platónicos y tienen un carácter más filosófico que práctico.

[10] Janet y Seailles, Historia de la Filosofía, pág. 1950. Delagrave Edit., 1921.

[11] ...cuya filosofía estaba dirigida contra la escolástica y que fué uno de los maestros de Bacon.

[12] Die Heilige Familie. Frankfort, 1845.

Será necesaria la Revolución para que el viejo sueño colectivista encuentre apoyo en una concepción nueva de la vida y del mundo, y lleve así el comunismo en germen.

En Diderot encontramos párrafos que anuncian el comunismo, y particularmente la implacable fatalidad materialista que pesará sobre la sociedad. En la producción de Restif de la Bretonne [13] se encuentra, en medio de la enorme mezcla de cosmogonía, de erotismo y de espeluznantes imaginaciones, pasajes que preanuncian la "gran noche".

Pero las verdaderas fuentes del comunismo revolucionario están en la obra de Juan Jacobo Rousseau. Babeuf, Fourier, Saint-Simon, son sus discípulos, y muchos rasgos del comunismo de Marx se esbozan ya en el "Discurso sobre la desigualdad" y en el "Contrato social". Juan Jacobo sueña con edificar una sociedad donde todos los hombres serán iguales y abandonarán todas sus libertades a la colectividad.

Graco Babeuf [14] saca las consecuencias prácticas. Quiere agregar a la igualdad política, tal como la concebían los Jacobinos y Robespierre —otro discípulo de Rousseau—, una completa igualdad social. Y, lógicamente, preconiza el comunismo.

"La primera forma de la nueva doctrina fué un comunismo ascético, copiado de Esparta. Después aparecieron los

[13] Cf. Le neveu de Rameu.

[14] Cf. Graco Babeuf. Proclama al pueblo francés: "'Queremos la igualdad verdadera o la muerte. La Revolución francesa sólo es precursora de una revolución mucho mayor, mucho más solemne y que será la última... Consentimos en hacer tabla rasa para quedarnos en ella... La ley agraria o el reparto de las tierras fué el anhelo de algunos soldados sin principios. Vamos a algo más sublime... ¡La comunidad de los bienes!, no más la propiedad individual de la tierra, la tierra no es de nadie... Que no exi tan entre los hombres más diferencia que la edad y el sexo...". (Citado por Mgr. Delassus. "Le problème de l'heure presente", t. 1, pág. 565).

tres grandes utopistas: Saint-Simon, Charles Fourier y Robert Owen".

La obra de Fourier es el sueño del pequeño empleado que concibe la sociedad futura a la medida de sus pequeñas ambiciones y sus pasiones insatisfechas. En el correr de los siglos la sociedad evoluciona en treinta y seis períodos. En la etapa présente hay que prever una repartición en "falansterios" [15], especie de Palace Hotel donde el trabajo está tan bien repartido y la economía tan regulada, que no hay que hacer esfuerzos, y donde se puede dar curso a todas las pasiones, armónicamente reguladas por la atracción universal. "Es a mí —exclama humildemente Fourier— que las generaciones presentes y futuras deberán la iniciativa de su inmensa felicidad".

A la espera de esta época maravillosa, los indefensos obreros sufren el yugo del liberalismo industrial, mientras que otro socialista, Saint-Simon, alaba los beneficios de la riqueza proporcionada por la industria y la ciencia para mayor felicidad de todos. Él también se toma por un mesías —el del neocristianismo—. Especie de religión filantrópica y naturalista, que pone a los sabios en el lugar de los sacerdotes, mientras que los industriales, comerciantes, banqueros, constituyen la nobleza del provecho.

Robert Owen, en Inglaterra, preconiza un verdadero comunismo, al cual falta solamente la sistematización de Marx. Inventor de cunas para niños cuyas madres trabajan, encara

[15] "El Falansterio será un vasto "palacio" donde cada uno se agrupará según sus afinidades y sus gustos, cambiará de compañía cuando quiera y se aislará cuando lo desee..., los niños harán rancho aparte, dormirán en el subsuelo..., los padres tendrán tanto más placer en mimarlos cuanto los verán mucho menos. Se circulará en el Falansterio por calles-galerías con vidrios, calentadas en invierno, refrigeradas en verano, y siempre limpias. Serán conducidos en coche al campo... la gastronomía se elevara a la altura de ciencia primordial de una institución esencial... la propiedad no es más que una participación sin poder absoluto de gestión sobre la totalidad de los bienes de la Falange".

una total educación por el Estado, y llega a pensar que las "nuevas fuerzas productivas", que hasta entonces "sólo servían a enriquecer las minorías y a sojuzgar las masas... estaban destinadas a ser de la comunidad y ser empleadas para el bienestar común" [16]. Esto es ya un colectivismo de los medios de producción.

He aquí, entre la hojarasca de sus quiméricas teorías, comunismos premarxistas, llevados muy adelante en sus consecuencias sociales.

Aquí no parecerá vana nuestra insistencia en distinguir marxismo y comunismo.

¡No han faltado los comunismos! Nuestra breve enumeración sólo da una sumaria idea de su contenido y de la variedad de los proyectos quiméricos engendrados.

Su común denominador es el haber sido considerados por sus adeptos como objetivos dignos de ser alcanzados, mientras que para el pensamiento marxista el comunismo no pasa de ser un medio útil a la Revolución.

Su obra de ablandamiento

Sin embargo, se puede afirmar, sin exageración, que prepararon las vías a la subversión marxista de un modo negativo. Los principios de las armonías sociales; los elementos de independencia y de progreso personal que representa la propiedad; la estabilidad y la continuidad familiar, todo ello fué puesto en discusión, destruído por las teorías comunistas, aniquilado por su colectivismo igualitario.

Antes de ser conscientemente querida y engarzada en un sistema intelectual, la "desenajenación" estaba en germen en los comunismos premarxistas.

Además, Marx y Engels se cuidaron de subestimar la importancia de la acción desarrollada por estos comunismos.

[16] F. Engels. Socialismos utópicos y socialismo científico.

"Ellos atacaron a la sociedad existente en sus mismas bases" [17]. Y se comprende que eso es lo que primordialmente interesa al marxismo. "En consecuencia, han provisto en su tiempo —prosiguen Marx y Engels— materiales de un gran valor para ilustrar a los obreros... Proposiciones positivas en vistas a una sociedad futura: supresión del antagonismo entre la ciudad y el campo, abolición de la familia, de las ganancias privadas y del trabajo asalariado, y transformación del Estado en un simple administrador de la producción".

Prosigue Engels: "Quedaba abierto el camino que nos llevaría a *la explicación de la manera de pensar de los hombres* de una época *por su modo de vivir*, en vez de explicar, como se había hecho hasta ahora, su modo de vivir por su manera de pensar" [18].

Esta confesión es capital.

Los socialismos utópicos, en sí mismos, no interesan a Marx ni a Engels. Lo que cuenta es el camino, "camino abierto", hacia un humanismo nuevo, pensamiento esencialmente práctico y concepción puramente dialéctica de la vida y del mundo. Faltaba dar a esos comunismos una suficiente armadura ideológica.

Es ahí donde aparece el sentido de la acción, que rara vez faltó desde Marx a los revolucionarios contemporáneos.

De las quimeras había que sacar una teoría. Pero esta teoría sólo sería plenamente revolucionaria si representaba una fuerza.

De ahí la necesidad de erigir los efectivos anárquicamente desplegados de los socialismos "utópicos" en fuerza disolvente de aquella sociedad del siglo XIX.

El mundo civilizado de entonces era teatro de una industrialización rápida, casi brutal. Pero el clima liberal den-

[17] Manifiesto del Partido Comunista, pág. 59. Edic. sociales.
[18] Socialismos utópicos y socialismo científico. Ediciones Sociales.

tro del cual se realizaba hacía que esta evolución industrial, lejos de proporcionar mayor bienestar a los obreros, resultara para ellos causa de sufrimientos y de esclavitud.

La táctica consistía, pues, en edificar un comunismo de combate que reemplazara a los socialismos soñadores y utilizara las contradicciones entre el capitalismo liberal y la suerte de los obreros, para luego sistematizar estas contradicciones en una teoría general de la sociedad.

La "marxización" del comunismo se lograría así por dos caminos, ligados entre sí, y que analizaremos brevemente:

1º La "crítica" de la sociedad liberal;

2º El enunciado de las tesis comunistas propiamente dichas: concepción materialista dialéctica de la historia o primacía de la economía, aceleración de la evolución histórica hasta el supremo conflicto entre burguesía y proletariado, teoría de la "plus valía", colectivización, lucha de clases hasta el extremo para obtener esos fines, institución de una dictadura del proletariado, que poco a poco, por la educación comunista de las masas y la organización económica, desembocaría en una sociedad sin clases.

B) El comunismo marxista.

1º *Crítica* [sic] *de la sociedad liberal*

"El siglo XIX, dicen, fué dominado por el liberalismo económico. Engendró una gran miseria para los obreros. Felizmente hubo la reacción de Karl Marx. Por cierto, añaden, sus ataques fueron violentos, y el comunismo que propone es inaceptable para un cristiano. Sin embargo, sus ataques contra el liberalismo decidieron a la Iglesia a ocuparse de las cuestiones sociales, a desvincularse de la burguesía y a reconquistar las masas laboriosas".

Tal es el esquema que tan a menudo nos presentan. Y

como no siempre distinguimos el comunismo (en su aparente filantropía) del marxismo que lo anima y que hace de él una máquina de guerra revolucionaria, fácilmente admitimos que Marx fué un pionero social conmovido por la miseria obrera. Más tarde su iniciativa "tomó mal camino", se "torció", pero en su "crítica" de la sociedad liberal quedó como saldo positivo un gran beneficio para los humildes y los oprimidos. Pero esto es falso, por dos razones:

históricamente, es falso que Marx fuera el primero en denunciar los daños del liberalismo económico;

lógicamente, su "crítica" lo es únicamente en el sentido en que se puede hablar de un "estudio crítico" del sistema liberal.

Pero Marx no "critica" el liberalismo para destruirlo o para encontrar un remedio a la miseria obrera. Levanta una "contradicción" como fuerza de combate frente al liberalismo. Organiza el proletariado como fuerza revolucionaria. "No buscamos curar la llaga", habría dicho Engels hablando de la «cuestión social», "sino que la machacamos". Esto no tiene nada de una iniciativa filantrópica aún abusiva en sus consecuencias o excesivamente violenta en sus métodos. Es lo contrario de la filantropía... y con más razón de la justicia y de la caridad.

Es cierto que Marx ataca al liberalismo. Aún más, se puede afirmar que tiene diagnósticos acertados en su análisis de los provechos del capitalismo en era liberal.

"Con el liberalismo —se dice en «El trabajo» [19], la dura ley de la oferta y de la demanda no empieza solamente a la salida de la fábrica, en el momento de la venta de los productos, sino que se instaura a la entrada de la fábrica, al contratarse la mano de obra".

Marx se opone a ello. Denuncia las consecuencias de se-

[19] N. del T. Esta obra será publicada en **Verbo** oportunamente.

mejante mercantilismo sobre la vida de los obreros considerados como "máquinas", según expresión del liberal Molinari.

Sus ataques son brutales. Su polémica no respeta nada. No responde a ninguna norma de prudencia, caridad y justicia, a las cuales el polemista cristiano ha de sujetarse.

Marx hace ver a los obreros explotados, la inmoralidad, el alcoholismo y las lacras sociales, consecuencia de la miseria. Habla del trabajo de las mujeres y de los niños en la fábrica, de los horarios excesivos, etc.... Todo esto es hoy bastante conocido y repetido como para eximirnos de más explicaciones [20].

Solamente haremos una aclaración cronológica. El "Manifiesto comunista", primer documento oficial del comunismo de Marx, es de 1847. El "Cuadro del estado físico y moral de los obreros en las principales fábricas de Francia" fué presentado por el doctor Vuillermé ante la Academia de Ciencias Morales y Políticas en 1838 [21]. Antes que él, un católico,

[20] "Las condiciones de vida de la vieja sociedad están ya abolidas en las condiciones de vida del proletariado. El proletariado no tiene propiedad, sus relaciones de familia no tienen nada en común con aquellas de la familia burguesa. El trabajo industrial moderno que implica el servilismo del obrero por el Capital... despoja al proletariado de todo carácter nacional. Las leyes, la moral, la religión, son para él prejuicios burgueses detrás de los cuales se esconden los intereses burgueses". (Marx-Engels. Manifiesto del Partido Comunista).

[21] "Entre los tejedores de Sainte-Marie-aux-Mines, hay muchos débiles, enclenques, escrofulosos, como también lo son sus mujeres y sus niños. También es cierto que les hacen, a estos últimos, devanar las tramas desde los 5 ó 6 años, y más horas que las convenientes. He visto hacer este oficio desde los 4 ½ años. En esta región, los pobres comen carne solamente cada 15 días y no siempre. En Lille, un poco más de la sexta parte de la población estaba inscripta en los registros de la Oficina de Beneficiencia... Es con mucho la mayor proporción de indigentes que se ha constatado en Francia en todo un Departamento y sin embargo, es uno de los más prósperos", añade más adelante Vuillermé.

"Los alojamientos son generalmente miserables entre los tejedores de Lille: en los oscuros sótanos de sus cuartos, que se

Villeneuve-Bourgemont, planteaba en 1828 el problema del proletariado, y en 1840 lo llevaba a la tribuna de la Cámara. En Inglaterra, M. Huskisson, ministro de Comercio, denunciaba, ya, el trabajo de los menores y la crueldad del liberalismo en una Declaración a la Cámara de los Comunes el 28 de febrero de 1826 [22]. Por consiguiente, Marx no inventó nada. ¡El abuso lo habían observado los mismos liberales antes que él!

Se objetará que esos liberales señalaban el mal, pero no hacían nada para remediarlo. A lo que contestaremos: Marx no sólo no hace nada, sino que azuza el mal a su paroxismo [23].

En ninguna parte de su obra se encuentra la condenación del liberalismo como principio. Por el contrario, la concentración del capital en pocas manos y la proletarización cada vez más aguda constituyen un "momento" de la evolución dialéctica de la historia. Llevar a su máximo poderío al capitalismo liberal y simultáneamente suscitar contra él el creciente poderío de un proletariado anónimo sin propiedad,

tomarían por cuevas, el aire no se renueva nunca, es infecto, las paredes están enyesadas con mil basuras..." (Cf. Vuillerme, citado por Deslandes y Michelin. Hace cien años. Edic. Spes., Paris).

[22] "Nuestras fábricas de sedas emplean miles de niños desde las 3 de la mañana hasta las 6 de la tarde. ¿Cuánto se les da por semana?, un chelín y medio, treinta y siete céntimos franceses, alrededor de cinco céntimos y medio por día, por estar atados 19 horas, vigilados por contramaestres con látigos, para pegar al niño que se para un momento". (Huskisson, ministro de Comercio. Declaración en la Cámara de los Comunes, el 28 febrero 1826).

[23] Cf. Lenin. "Principalmente todos los socialistas y en general los amigos de la clase obrera, veían en el proletariado solamente una plaga; la veían agrandarse con horror a medida que se desarrollaba la industria. También ellos trataban por todos los medios de detener el desarrollo de la industria y del proletariado. Por el contrario, Marx y Engels, tenían puesta toda su esperanza en el continuo crecimiento de este último. **Cuantos más proletarios hay, mayor su fuerza como clase revolucionaria, más cercano y posible está el socialismo**". (Karl Marx y su doctrina, pág. 42. Edic. Sociales, París).

sin más moral que el triunfo de su "clase", sin arraigo social... ¿No sería esto la más formidable "contradicción" que se podría provocar? Tal era la perspectiva de Marx, que "buscando la Revolución encontró el comunismo" [24].

Veamos ahora, pues, las tesis comunistas de Marx, íntimamente ligadas en sus obras a la crítica del liberalismo (tal como él lo concebía).

2º *Las tesis comunistas marxistas propiamente dichas*

El marxismo es un materialismo dialéctico. Todo lo reduce a una lucha de fuerzas materiales. En consecuencia, la historia es solamente una serie de conflictos entre fuerzas económicas opuestas. También llaman al sistema de Marx un "materialismo histórico".

Según él, la realeza, con su concepción de economía nacional, lucha contra la nobleza y la economía de tipo feudal. La Revolución francesa, con su secuela en las demás naciones, fué el triunfo de la burguesía sobre la nobleza. "Pisoteó las relaciones feudales, patriarcales e idílicas" [25]. Su carácter antirreligioso fué debido a que "la Iglesia católica romana era el gran centro internacional del feudalismo" [26].

La "infraestructura económica evoluciona a favor del poderío industrial nacido de la invención de la máquina a vapor. El liberalismo permite el enriquecimiento de aquellos

[24] Cf. Rappoport: "En el plano económico, la sociedad moderna, tiende a la concentración de la producción. Las grandes empresas, más accesibles y provechosas, absorben cada vez más a las pequeñas y medianas. La fábrica gigantesca absorbe al pequeño taller, los grandes comercios dominan a los pequeños. La gran banca triunfa sobre el pequeño banco. **La consecuencia de esta concentración es el Comunismo".**

[25] Marx y Engels: Manifiesto del Partido Comunista, pág. 46. Edic. Sociales.

[26] F. Engels: Socialismos utópicos y socialismo científico.

que poseen capital: los capitalistas". "Está comprobado —dijo Engels hablando de la obra de Marx— que la apropiación del trabajo gratuito era el fundamento de la producción capitalista, y esto a su vez es inseparable de la explotación de los obreros. Aun cuando el capitalismo paga la FUERZA DE TRABAJO del obrero en el valor real que COMO MERCADERÍA tiene en el mercado, saca de ella, no obstante, MÁS VALOR que el de costo, y esta plus valía constituye la suma de los valores de donde proviene la masa del capital siempre creciente acumulado en las manos de la clase pudiente" [27].

Como se verá, nada ha cambiado respecto del liberalismo en cuanto al concepto del hombre que trabaja y a la dignidad de su trabajo. Uno y otro consideran solamente la FUERZA de trabajo del obrero y expresan el valor de este trabajo en términos de valor mercantil. Aquí se encuentran las típicas teorías del comunismo de Marx:

a) La primacía de lo económico. Dicho de otra manera, la economía lo rige todo y todo se reduce a la posesión de riquezas materiales;

b) La teoría de la "plus valía", según la cual el patrón retiene del trabajo del obrero un provecho neto, que llamaremos beneficio. Según Marx, el valor de un producto se reduce al valor de mercado del trabajo que ha sido necesario para producirlo. Por consiguiente, en el precio de venta el patrón saca mayor valor, una plus valía, que el del trabajo invertido. Así, el obrero, por cada cosa que fabrica, será frustrado en una parte de su trabajo.

c) La concentración del capital en pocas manos será el resultado del juego de la oferta y de la demanda. De esta manera el capital, siempre beneficiado, tendrá aún más facilidades para acrecentarse. Por esta continua progresión, los mayores poseedores reunirán en sus manos todo el capital, no solamente de un país, sino del mundo entero. ¿Qué opo-

[27] F. Engels: Opus. cit., pág. 56 y 59.

ner a este capitalismo liberal reducido a unos pocos poseedores de las riquezas del mundo entero?

La fuerza dialéctica a oponer al capitalismo liberal es el proletariado erigido en clase. Lo mismo que Es NECESARIO QUE LA CONCENTRACIÓN DEL CAPITAL LLEGUE AL PAROXISMO PARA QUE SE CONCIBA EL COMUNISMO MARXISTA, igual es necesario que el trabajador sea un PROLETARIO arrancado de todo, sin ningún bien propio, para hacer esta FUERZA REVOLUCIONARIA DE OPOSICIÓN.

Marx se esfuerza en demostrar que con la industrialización (los progresos del maquinismo) los "capitalistas" suprimen los obreros especializados, considerados muy caros, y los sustituyen con mano de obra mal pagada, sin amor al trabajo y sin espíritu de "oficio". ¿Creen que esto le indigna? ¿Acaso pretende sacarlos de esta situación desgraciada, darles amor al trabajo, acceso a la propiedad, por medio del comunismo?

¡De ninguna manera! Porque todo lo que facilitare un acercamiento patronos-obreros, todo lo que garantizare las ganancias a la clase asalariada y diera estabilidad a su empleo detiene el juego de las contradicciones, frena la Revolución y tiende a mantener la sociedad en posición "estática". El comunismo de Marx alza al "proletario" contra el "burgués", y eso es la LUCHA DE CLASES [28].

Esta lucha de clases es la de un proletariado INTERNACIONAL en LUCHA contra el capitalismo internacional en manos de una minoría.

El resultado de este combate será la liquidación total del capitalismo y la DICTADURA DEL PROLETARIADO [29].

[28] "La historia está escalonada por constantes luchas de clases y por profundas sacudidas sociales. En esto, como en todo, la naturaleza obra por saltos, por revoluciones". (Marcel Cachin, "Ciencia y Religión", pág. 45. Edic. Sociales, París).

[29] "La cosa más autoritaria que existe es una revolución, es un acto mediante el cual una parte de la población impone su voluntad a la otra parte por medio de bayonetas, fusiles y cañones

Entonces los bienes de los capitalistas pertenecerán al conjunto de los propietarios. Será la COLECTIVIZACIÓN general.

Poco a poco el Estado, todopoderoso durante la dictadura del proletariado, se destruirá a sí mismo como consecuencia de la organización colectivista, siempre creciente, hasta su total desaparición, para dejar sitio al ideal de la sociedad futura [30].

¿Supresión de las clases?

"LA SOCIEDAD SIN CLASES", tal es la mira del comunismo marxista. Mira y no fin, mira siempre fluctuante, lejana, destinada a ser el ansia concupiscente de las masas. La Revolución permanente para los auténticos marxistas.

Sin embargo, miremos un momento esta "sociedad sin clases" tan querida de los buenos comunistas del montón. Al contacto con la realidad empiezan las dificultades. Veamos una de las más avanzadas descripciones que han sido hechas de la sociedad sin clases, la de Boukharine: "Quizá sea necesario establecer ciertas reglas al principio —escribe—, durante los 20 ó 30 primeros años, como por ejemplo: tales productos sólo se entregarán después de ciertas indicaciones sobre la libreta de trabajo o con su presentación. Pero más adelante, una vez consolidada y desarrollada la sociedad comunista, todo será superfluo. Abundarán todos los productos... Cada cual retirará del depósito comunal lo que necesite. ¿Vender el excedente? Nadie tendrá interés, pues cada

—medios autoritarios— y la parte triunfante mantiene esta autoridad por el miedo que sus armas inspiran a los «reaccionarios»". (Engels, citado por Lenin. El Estado y la Revolución, t. IV, p. 2).

[30] En la dictadura del proletariado... "subsistirá todavía cierta desigualdad entre los hombres, debido al insuficiente desarrollo de las fuerzas productoras sociales. Es sólo en el segundo período que la sociedad podrá inscribir en sus banderas: de cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades". (Marx y Engels: Crítica de los programas de Gotha y de Erfurt).

uno tomará lo que quiera, y el dinero no tendrá ningún valor. Por consiguiente, al principio de la sociedad comunista los productos serán distribuídos según el trabajo cumplido, y más tarde según las necesidades de los miembros de la comunidad..." [31].

Sin embargo, nos gustaría tener detalles más precisos para darnos una idea de la grandeza de esta "satisfacción de las necesidades de cada uno".

Por ejemplo, en el capítulo vestido, ¿estaremos todos vestidos de "azul trabajo", o de un uniforme a medida, de buena hechura, con camisa de seda e iniciales bordadas? No podemos imaginarnos una sociedad toda vestida de brocato y sus miembros llevando vida opulenta. Por el contrario, nos es fácil imaginar un pueblo todo vestido de andrajos.

Lenin habló de "tomar del montón". Pero el "depósito comunal" querido de Boukharine ¿tendrá los productos de la "comuna"? Si la producción está especializada y concentrada según los planes de la escala mundial, es normal que el depósito comunal sea abastecido por el exterior.

Boukharine asegura que la "sociedad comunista eliminará al parásito"; es decir, los ciudadanos no productores. Por otra parte, la centralización crea el intermediario, y éste ¡no es un productor! Estarán obligados a crear el oficio de repartidor. Ahí está Boukharine acorralado.

"La dirección central —escribe— corresponderá a varias oficinas de contabilidad y de estadísticas. Día a día se tendrá ahí las cuentas de toda la producción y de todas las necesidades".

Y he aquí la sorprendente conclusión: "No hay más Estado. Ni grupo, ni clases superiores unas a otras. Más; en las oficinas hoy trabajan éstos, mañana aquéllos... La burocracia, el funcionarismo permanente, desaparecerá. El Estado estará muerto".

Aceptemos el augurio. Es necesario calcular y repartir

[31] Boukharine. A. B. C. del Comunismo.

los productos del mundo entero sin Estado ni burocracia; pero ¿cómo van a funcionar, entonces, las oficinas de Boukharine? Para saltar el escollo de la desigualdad de funciones en el cual se quiebra el sistema, se recurre a una estratagema: la rotación social. "Hoy calculo cuántas zapatillas o panecillos se necesitarán el mes que viene; mañana trabajo en una fábrica de jabón. Quizá la semana que viene en un invernadero, y tres días más tarde en una usina... Esto será posible cuando todos los miembros de la sociedad tengan la instrucción suficiente".

Admitamos que se logre este grado de "suficiente instrucción". De todas maneras los ejemplos de Boukharine están mal escogidos. ¿Qué pensar del siguiente ciclo? Hoy soy cirujano, mañana artista pintor, la semana que viene guardián en un asilo de ancianos; un mes más tarde profesor de Universidad, después marinero, artista de cine, lavaplatos. Pues tal es la vida, tales son las desigualdades reales. Si la justicia se hace por rotación social, hay que compensar los puntos extremos. Y si se admite la "rotación social", ¿quién la organizará? ¿Quién me dirá: hoy eres minero y mañana artista lírico? Tememos que haya mucho descontento, y que, como en el cuartel, sean siempre los mismos que se quejan de hacer los trabajos ingratos.

Esto es el comunismo. Comunismo: ¡ideal de sociedad sin clases! ¡Y creemos pasada la dictadura del proletariado!

¿Cómo habla Lenin de este "paraíso" de estilo nuevo? Dice: "Toda la sociedad será únicamente *un gran escritorio y un gran taller*".

¡Es todo lo que se le ocurre al ilustre táctico!

Escritorio y taller, ni siquiera la unidad. Karl Marx escribió: "Solamente en la sociedad comunista, cuando la resistencia del capitalismo haya sido definitivamente rota, desaparecidos los capitalistas y no haya más clases, el Estado habrá dejado de existir y se podrá hablar de libertad".

Cuando no haya más clases... ¡Y ya hay dos clases a enfrentarse!

En la sociedad comunista, cuando el minero pase ante

un escritorio coqueto, bien instalado, bien ventilado y con los últimos adelantos científicos, nada le importará saber que quien allí escribe posee la misma fortuna y el mismo auto que él.

Se suscitarán nuevas "contradicciones" sociales. De la sociedad "sin clases" surgirán fermentos de odio entre las clases formadas artificialmente, y la dialéctica infernal volverá a tomar su inexorable marcha histórica. Nada importa que aparezcan "superados" Marx y Lenin, y que se fusile a Boukharine, porque se ha logrado lo esencial.

"Es la revolución que avanza" cantará la "joven guardia" del momento. La "sociedad sin clases" sólo habrá sido una investidura transitoria, fija, estática, de la "revolución permanente". Las masas necesitan este comunismo engañador y "utópico" para que los marxistas aceleren la "marcha de la historia" según los esquemas expuestos por el israelita prusiano del siglo pasado.

C) Bolcheviquismo y titismo.

...otros dos aspectos, otros dos macizos de esta cadena designada comúnmente con el solo nombre de "comunismo".

Importante distinción en cuanto estas lecciones serán más prácticas, más tácticas.

Lo que hasta aquí hemos dicho sobre marxismo y comunismo era de orden ideológico.

Mentalidad marxista, socialismos "utópicos", tesis comunistas de Marx, son primero y ante todo concepciones intelectuales, cosas que se piensan, se dicen, se escriben, tesis o sistemas.

No queremos subestimar el temible poderío de las ideas. Sin embargo, entre la teoría, por muy dinámica que sea, y las realizaciones que ella anima, queda un intervalo que puede ser grande.

Ésta es la razón de la distinción que hacemos.

Después de estudiar la mentalidad marxista y la tesis

comunista, es decir, después de haber estudiado el comunismo en ideas, en palabras, pasamos al comunismo de hechos.

Pues tal es el bolcheviquismo.

Con él salimos del plano ideológico en el que estamos prácticamente desde el principio de esta serie de estudios, y aunque siempre con la etiqueta comunista vamos a asistir a la acción de fuerzas que no provienen sólo del marxismo o comunismo estrictamente entendidos.

El bolcheviquismo será para nosotros el marxismo, el comunismo, en pugna con lo real, con la naturaleza de las cosas; es decir, el comunismo obrando y reaccionando, no sólo bajo el impulso ideológico dialéctico, sino bajo todo el complejo de las pasiones humanas, de intereses pasionales, de apetitos de clan, de rivalidades nacionales o técnicas, etc.

El bolcheviquismo es ante todo el comunismo tal como lo interpreta la escuela rusa, aun antes de ser el comunismo en pugna con la realidad rusa y más o menos mandado por ella.

Lo que por analogía y extensión lleva a considerar al comunismo en pugna con otras realidades nacionales, por ejemplo: actitudes más particulares del comunismo en los países latinos, o en los países anglosajones, en los países satélites de la U. R. S. S. o en Africa, en China, en la India o en el Extremo Oriente.

Sin olvidar esta forma de comunismo que rechaza la tutela de Moscú: "Titismos" en acto o en potencia. Titismos que podrán multiplicarse en el porvenir, sin revelar ante el marxismo o el comunismo la menor falla.

La acción comunista en el mundo habrá tomado o tomará otros aspectos, sin que se les pueda llamar comunismo ni marxismo [32].

[32] Desde 1928 se preocupa Stalin en reforzar el poderío ruso. Mientras que Trotsky se conserva partidario de la revolución simultánea en todos los países, Stalin, por el contrario, veía en el

Muchos métodos se opondrán antes que cristalice el éxito moscovita, haciendo prevalecer así la tesis de Lenin: Rusia, patria de la Revolución.

De ahí esta proposición de Stalin, que en sí misma no tiene nada de marxista, ni siquiera de comunista: "Los revolucionarios de todos los países miran la U. R. S. S. con esperanza, como al hogar de la lucha libertadora de los trabajadores del mundo entero, reconociendo en ella SU SOLA PATRIA".

He aquí lo que constituye el bolcheviquismo en este inmenso todo del comunismo. Distinción capital. ¡Cuán numerosos son los que limitan su concepción del comunismo a los problemas de la U. R. S. S., sin duda elemento fundamental, pero que en el porvenir podría no ser el único! COMO SI LA PROFUNDA MARXISACIÓN DE LOS ESPÍRITUS DE UNA PUNTA A LA OTRA DEL PLANETA NO CONSTITUYERA EN SÍ MISMO UN PELIGRO MUCHO MÁS GRAVE QUE LA AMENAZA, MÁS O MENOS DIRECTA, DE LA POTENCIA SOVIÉTICA. Clima de un marxismo difuso, relativamente inconsciente, pero que bastaría para envenenar la vida social y política de varias generaciones. Aunque se hundiera la Rusia comunista. No hay que olvidar que la causa del comunismo en el mundo podría ser sostenida por titismos dispersos por los continentes, que bien podrían litigar entre ellos como lo hacían los príncipes cristianos en el seno de la cristiandad. Comunismo endémico, fluctuante, hábil para extenderse en SEMI COMUNISMOS como antes el pelagianismo supo rebrotar en semi pelagianismo, el luteranismo en jansenismo [33], etc.

Hoy en día ¿cuántos tienen conciencia de esto?

El simplismo de nuestra manera de ver lo que llamamos en bloque "comunismo" es azorante, particularmente en algunos de aquellos que pretenden combatirlo. Sólo se quiere ver lo inmediato, porque es lo que nos preocupa de manera

desenvolvimiento de Rusia el más poderoso instrumento para propagar la Revolución.

[33] Efectivamente en cierto sentido el Jansenismo es solamente un semi-luteranismo.

más directa, y se subestima todo aquello que mañana asegurará de hecho, aunque de manera difusa, el éxito de un verdadero orden comunista en el mundo.

De ahí nuestro interés en hacer distinciones.

Interés en distinguir el comunismo del marxismo.

No menor interés en saber distinguir en el comunismo lo que es específicamente bolchevique. La propaganda anticomunista podría sacar argumentos en lo que ella tiene de más elemental.

Desde que el poderío ruso tomó él solo el mando de la revolución comunista en todo el mundo, era imposible que ciertas acentuaciones no se trastornaran, que ciertos elementos nuevos, algunos muy importantes, no intervinieran en el juego del aparato comunista.

No hay tal "sentido de la historia..."

Primero, la conmoción de las leyes de progresión del comunismo en el mundo. Lo que Marx y el mismo Lenin habían anunciado y descripto en lo que concierne a un cierto funcionamiento del sentido de la historia, el bolcheviquismo lo ha modificado singularmente. Si como lo ha pretendido Karl Marx: "el comunismo procede del capitalismo, se desarrolla históricamente del capitalismo"; si es verdaderamente "el resultado de la acción de una fuerza engendrada por el capitalismo", ese capitalismo no puede dejar de ser "una etapa previa necesaria a la instauración del socialismo" [34].

En nombre de "la progresión de los fenómenos históricos", hay que decir —y los maestros comunistas lo han dicho en varias ocasiones— que cuanto más burguesa, más capitalista, más industrializada sea una sociedad, más madura estará para el comunismo. Pero no solamente los hechos no han obedecido al orden de este movimiento de la historia [35],

[34] Lenin.

[35] Se puede decir que las pretendidas leyes "científicas" de

sino que es evidente que después que la U. R. S. S. tomó en sus manos el mando de la impulsión comunista, son las leyes de la diplomacia soviética, planes de una estrategia muy humana, las que regulan la marcha y los múltiples itinerarios de la Revolución.

Así, países en que la evolución social, la acción ideológica, parecían o parecen haber conducido a ese grado de madurez subversivo favorable al desencadenamiento de la revolución comunista, serán de hecho dejados de lado, a la expectativa, y aun rezagados por la política pura y simple de Moscú.

Entonces ¿en qué se convierten las leyes científicas de la historia, el determinismo de la evolución social?...

...sino una acción inteligente y tenaz

De hecho la revolución comunista ha sido frenada, parada, en ciertos países, mientras que otros, por cierto muy alejados de esta "etapa previa necesaria a la instauración del socialismo" reclamada por Lenin, veían impuesto el comunismo por la fuerza de una invasión militar soviética.

Por consiguiente, esto es muy diferente de este determinismo materialista, de esta evolución "científica" de la historia, que esperaba sólo un empujoncito para acelerar su marcha progresiva. No estamos en presencia de una fuerza de la naturaleza, estamos frente a un querer político perfectamente determinado, temiblemente hábil, pero específicamente humano, y como tal puede ser contrarrestado, combatido, y finalmente vencido por otro valor humano por poco

la evolución comunista han sido desmentidas por un orden progresivo en el mundo. Pues en realidad lejos de aparecer como una meta, una consecuencia de la sociedad liberal, capitalista, industrial, el comunismo ha triunfado, hasta ahora, o ha estado a punto de triunfar en países notoriamente atrasados en la evolución industrial o subdesarrollados: especialmente Rusia, España, Méjico, China, etc...

que este último Se esforzase y organizara su acción tan rigurosamente como el adversario.

Hoy en día no es la corriente de la historia la que lleva adelante el comunismo, sino la presión perfectamente organizada del aparato bolchevique.

Y si en ciertos casos [36] los múltiples juegos de esta presión están estrictamente ordenados al mayor éxito de la Revolución, en otros casos puede ocurrir lo contrario. Pues gracias a Dios, entre el salvaje rigor de la teoría marxista-comunista y el orden de realizaciones que es susceptible de inspirar hay ese engranaje extremadamente complejo que es el hombre. Hombres los cuales, por marxistas que sean, no son por eso menos hombres, es decir, sujetos a mil veleidades, víctimas de sus pasiones, empujados por la ambición, envidiosos, poseídos, según la ocasión, por una exclusiva voluntad de poder, etc., etc.

Nunca se sabrá las terribles partes que las rivalidades personales, las oposiciones de clan o las susceptibilidades nacionales [37] han podido y pueden tener aún en la orientación y las decisiones de la política bolchevique.

[36] Por ejemplo, el repliegue del comunismo en Siria. Su advenimiento en este país hubiera tenido un efecto tan repulsivo sobre todo el mundo árabe que hubiera sido contraproducente para la causa, justo en el momento que este mundo árabe es un triunfo en el juego de la acción comunista en el mundo. Para el éxito del comunismo era preferible dejar dormir al comunismo sirio. Pero si ésto es muy hábil, es también muy diferente de ese determinismo evolucionista anunciado por el comunismo o por el marxismo. Es evidente que hay una acción subversiva capaz de conquistar mañana el mundo entero. Esta fuerza no debe nada a una pretendida corriente de la historia. Es el hecho de una voluntad humana particularmente hábil. Supermaquiavelismo, tanto como se quiera, en el cual la evolución interviene solamente para enloquecer aun más a aquellos que se quiere perder.

[37] ¿Quién podrá decir exactamente la parte que corresponde a Moscú en la derrota de los primeros movimientos comunistas en Alemania antes de Hitler?

Recordemos el sombrío rencor de los agitadores de aquellos

Pues esto es el comunismo, y nuestros pretendidos hombres de acción anticomunista no perderían tanto tiempo en aprender a distinguirlo si quisieran.

Así tendrían una idea más exacta de la importancia que tiene dar a la lucha contra el comunismo una extrema variedad.

Es nuestra tontería, nuestra ceguera, que nos hace considerar tan a menudo el comunismo como un bloque, un monolito inatacable. Cuando bastaría estudiarlo seriamente para comprender la utilidad práctica de algunas distinciones elementales, que al menos tendrían la ventaja de incitar a una acción menos primaria y mucho menos dispersadora de esfuerzos.

Porque son dos los peligros en semejante combate: el de subestimar o comprender mal la naturaleza y el poder del hecho bolchevique, y el de reducir al solo problema del bolcheviquismo el problema mucho más vasto del marxismo y del comunismo.

tiempos, persuadidos de la poca oficiosidad de Moscú por favorecer el triunfo del comunismo en Alemania en el momento mismo que la Revolución encontraba tantos obstáculos en Moscú. Berlín como capital de la Revolución, ¿no habría amenazado con eclipsar a Moscú? Hay en la obra de Koestler, **"El cero y el infinito"**, una curiosa escena y que viene al caso: la entrevista entre Roubachof y el militante Richard en una sala del museo de una ciudad del sur de Alemania.

¿Así que soy un peligro para el movimiento? —tartamudeaba Richard bajo el veredicto de Roubachof...—. ¿Hago el juego del enemigo? ¿Sin duda estoy pagado por hacerlo...? ¿Qué va a ser de mí?..."

"No tengo nada más que decirte..."

"—Camarada... ¿no irás a denunciarme?, camarada... no soy un enemigo del Partido. ¿No irás a mandarme a la carnicería, camarada?..."

Sí, quién podrá decir cuántos comunistas alemanes fueron denunciados a la naciente Gestapo por los Roubachof de entonces. ¡Comunismo, no! ¡Bolcheviquismo, sí!

El ejemplo de la liquidación del P. C. en los portuarios belgas muestra la superchería de los nombres, el engaño del bolcheviquis-

Sin duda el anonadamiento o el simple hundimiento del poderío político y militar de la U. R. S. S. representaría en el momento una singular ventaja. No sería menos grave creer con eso disipado el peligro marxista y comunista.

Los diversos titismos

En la medida en que se ha extendido el comunismo en estos últimos años, puede decirse que Moscú va a tener cierto trabajo en conservar solo la dirección universal. En ciertos signos se puede esperar de ahora en adelante que la República China tome una actitud mucho más independiente de Moscú que la que hasta ahora tuvieron las diversas repúblicas que constituyen la Unión Soviética.

Si se define el "titismo" como una especie de comunismo independiente, más o menos nacional, podría ser que el porvenir del comunismo esté en una proliferación más o menos concertada, más o menos sincronizada de múltiples titismos.

Titismos diversos, titismos variados, más o menos comunistas y más o menos marxistas.

mo empujando a los comunistas belgas a la Revolución y prometiendo por otro lado el comercio de la U. R. S. S. Dos años antes, el Partido había invitado a los trabajadores del mundo entero a luchar contra la dictadura de Hitler aplicando un boicot político-económico. Los portuarios fueron a la huelga rehusándose a desembarcar las mercaderías para Alemania. Tumultos, muertos. El resultado final de la lucha estaba aún en la balanza cuando una flotilla de cinco cargueros negros entró en el puerto. Cada una llevaba en la popa el nombre de un gran líder de la Revolución y enarbolaba el pabellón de la U.R.S.S. Era un cargamento de minerales para el país boicoteado. La sección del Partido se dividió, la mayoría de sus antiguos miembros renunció. La historia se repite dos años más tarde cuando Italia conquista Abisinia. En sus bodegas, los petroleros soviéticos tranportaban combustible para "el agresor".

Titismos "progresistas", pues quizá se crea hábil emplear tal nombre para engañar las últimas resistencias.

Pestilencia difusa, donde la concepción de un orden cristiano desaparecerá más seguramente, más insidiosamente que bajo la férula bolchevique [38].

Y esto no sólo es una suposición, pues la gran ilusión sobre los titismos sería creer que no son marxistas o que lo son menos que el bolcheviquismo. Ilusión de creer que no son comunistas o que lo son muy poco. Ilusión de creer que son más blandos, más tratables, más manejables que el bolcheviquismo, y sobre todo menos irreligiosos. No olvidemos que Yugoslavia bate el récord de persecuciones contra el clero católico en proporción a su población.

Y aun Hungría, pese a la magnífica contribución católica a su insurrección de 1956, no debe hacernos olvidar lo que Monseñor Rhodain, hablando del congreso internacional de "Caritas", dice de los refugiados húngaros (acogidos por los diversos "Socorros católicos"), casi todos marxistas, que combatieron con los métodos enseñados por el Partido, enemigos de la U. R. S. S.... pero profesando en el fondo la misma ideología.

La Revolución con R mayúscula

Y el mal dura y progresa, y se reiteran los mismos errores desde hace dos siglos. Increíble ceguera de los buenos que creen en el fin de la Revolución cada vez que ésta se contenta con cambiar de forma.

Porque ¿cuáles son los católicos que creen hoy en día esta unidad de la Revolución?

Joseph de Maistre supo ver en la Revolución Francesa, desde 1789 al 93, que se encontraba en presencia de un fenómeno que ganaría progresivamente el mundo entero. "Qui-

[38] En mayor o menor grado, ¿no sería el caso de Guatemala hace unos años y hoy de Bolivia, Cuba, quizá Venezuela?

zá tengamos para dos siglos —escribía a M. de Rossi en 1806—, cuando sueño en todo lo que va a ocurrir en Europa y en el mundo, me parece que la Revolución empieza... Si hay algo evidente, es la inmensa base de la Revolución, que no tiene otros límites que el mundo"...

Mientras los buenos, por pereza o tontería, se nieguen a considerar la Revolución tal cual es realmente en su conjunto y bajo su carácter universal, perpetuamente cambiante pero esencialmente dialéctica, no haremos más que mellarla.

Cada uno de los pretendidos éxitos (muy temporarios y tan limitados) de la contrarrevolución no harán más que excitar a la bestia, ofreciéndole una nueva ocasión de saltar.

Para matarla, ¿cuándo se decidirán los buenos a estudiarla en su conjunto, a designarla en su totalidad, a atacarla tanto en sus principios como en sus múltiples consecuencias?

Pero como ya lo dijo Blanc de Saint-Bonnet: "nuestra ignorancia es tan grande, que creemos combatir a la Revolución... con la Revolución misma".

¿Tendrán los buenos la inteligencia de ver el mal donde está, de decirlo y de obrar en consecuencia? ¿O serán una vez más víctimas de su amateurismo, de su pereza, de su incorregible manía de creer que las cosas más grandes pueden hacerse sin preparación, y que basta tirar un carro barranca abajo para estar seguros que llegará sin inconvenientes a la meta?

LA VIDA DE LA CIUDAD CATÓLICA

A principios de noviembre nuestro director estuvo en Pringles (Buenos Aires), donde tuvo oportunidad de ponerse en contacto con un interesante grupo de amigos.

Al dirigir la palabra a un centenar de hombres explicando qué es y qué quiere La Ciudad Católica, fué oído con paternal benevolencia por su Excelencia Rvdma. Monseñor Germiniano Esorto, Arzobispo de Bahía Blanca, quien nos animó a seguir en nuestra lucha por el Reinado Social de Cristo.

Hubo también una reunión con señoras y señoritas, la mayoría de ellas maestras, a las que se explicó el sentido de nuestra obra.

Esperamos que pronto ésta se desarrolle también entre el "devoto femíneo sexo", en especial las que tienen a su cargo la educación de la niñez y la juventud.

Un par de hombres con inquietud por los problemas sociales quedaron como animadores en esa progresista ciudad del sur bonaerense.

Invitados a ir a Concordia por un celoso sacerdote de esa ciudad entrerriana, fué allá otro de los iniciadores de La Ciudad Católica. Pudo exponer los principios en que se funda y su finalidad última, ante diversos núcleos de distintas procedencias y edades, como también tomar contactos más personales y directos con varios hombres y jóvenes que comprendieron el sentido de nuestra obra.

Al día siguiente cruzó el río hasta Salto oriental, donde le habían programado una reunión con un grupo de ejercitantes de la Obra de Cooperación Parroquial.

Con asistencia de un numeroso grupo de laicos y religiosos, fueron expuestos los principios de nuestra acción, quedando establecidos contactos, que esperamos fructifiquen en células de estudio.

ENCÍCLICA SOBRE EL COMUNISMO ATEO

A LOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS,
OBISPOS Y DEMAS ORDINARIOS
EN PAZ Y COMUNION CON LA SEDE APOSTOLICA

PIO PAPA XI

VENERABLES HERMANOS
SALUD Y BENDICION APOSTOLICA

1. — La promesa de un Redentor ilumina la primera página de la historia de la humanidad; por eso la segura esperanza de tiempos mejores alivió el pesar del paraíso perdido y acompañó al género humano en su atribulado camino, hasta que en la plenitud de los tiempos el Salvador del mundo, viniendo a la tierra, colmó la expectación e inauguró una nueva civilización universal, la civilización cristiana, inmensamente superior a la que hasta entonces trabajosamente había alcanzado el hombre en algunas naciones más privilegiadas.

2. — Pero, como triste herencia del pecado original, quedó en el mundo la lucha entre el bien y el mal; y el antiguo tentador nunca ha desistido de engañar a la humanidad con falaces promesas. Por eso en el curso de los siglos se han ido sucediendo unas a otras las convulsiones, hasta llegar a la revolución de nuestros días, desencadenada ya, o amenazante, puede decirse, en todas partes, y que supera en amplitud y violencia a cuanto se llegó a experimentar en las preceden-

tes persecuciones contra la Iglesia. Pueblos enteros están en peligro de caer de nuevo en una barbarie peor que aquella en que aún yacía la mayor parte del mundo al aparecer el Redentor.

3. — Este peligro tan amenazador —ya lo habéis comprendido, Venerables Hermanos— es el comunismo bolchevique y ateo, que tiende a derrumbar el orden social y a socavar los fundamentos mismos de la civilización cristiana.

I. — ACTITUD DE LA IGLESIA FRENTE AL COMUNISMO

Condenaciones anteriores

4. — Frente a esta amenaza la Iglesia Católica no podía callar, y no calló. No calló sobre todo esta Sede Apostólica, que sabe ser misión suya especialísima la defensa de la verdad y de la justicia y de todos aquellos bienes eternos que el comunismo ateo desconoce y combate. Desde los tiempos en que algunos círculos cultos pretendieron libertar la civilización humana de las cadenas de la moral y de la religión, Nuestros Predecesores llamaron abierta y explícitamente la atención del mundo sobre las consecuencias de la descristianización de la sociedad humana. Y por lo que hace al comunismo, ya desde el 1846 Nuestro venerado Predecesor Pío IX, de santa memoria, pronunció una solemne condenación, confirmada después en el Syllabus, contra "la nefanda doctrina del llamado comunismo, tan contraria al mismo derecho natural; la cual, una vez admitida, llevaría a la radical subversión de los derechos, bienes y propiedades de todos y aun de la misma sociedad humana" [1]. Más tarde otro Predecesor

[1] Enc. Qui pluribus, 9 nov. 1846. (Acta Pii IX, vol. I, p. 13). Cf. Syllabus, § IV (A. A. S., vol. III, p. 170).

Nuestro de inmortal memoria, León XIII, en la Encíclica *Quod Apostolici muneris*, lo definía "mortal pestilencia que se infiltra por las articulaciones más íntimas de la sociedad humana y la pone en peligro de muerte" [2]; y con clara visión indicaba que las corrientes ateas entre las masas populares en la época del tecnicismo traían su origen de aquella filosofía, que de siglos atrás trataba de separar la ciencia y la vida de la fe y de la Iglesia.

Actos del presente Pontificado

5. — También Nos durante Nuestro Pontificado hemos denunciado a menudo y con apremiante insistencia las corrientes ateas que crecían amenazadoras. Cuando en 1924 Nuestra misión de socorro volvía de la Unión Soviética, Nos declaramos contra el comunismo en una alocución especial dirigida al mundo entero [3]. En Nuestras Encíclicas *Miserentissimus Redemptor* [4], *Quadragesimo anno* [5], *Caritate Christi* [6], *Acerba animi* [7], *Dilectissima Nobis* [8], elevamos solemne protesta contra las persecuciones desencadenadas en Rusia, México y España; y no se ha apagado aún el eco universal de aquellas alocuciones que pronunciamos el año pasado con motivo de la inauguración de la Exposición mundial de la Prensa católica, de la audiencia a los prófugos españoles y del Mensaje de Navidad. Hasta los más encarnizados enemigos de la Iglesia, que desde Moscú dirigen esta lucha contra la civilización cristiana, atestiguan con sus ininterrumpidos ataques de palabra y obra, que el Papado, también en nuestros

[2] Enc. Quod Apostolici muneris, 28 dic. 1878 (Acta Leonis XIII, vol. I, p. 46).
[3] 18 dic. 1924: A. A. S., vol. XVI (1924), pp. 494, 495.
[4] 8 mayo 1928: A. A. S., vol. XX (1928), pp. 165 - 178.
[5] 15 mayo 1931: A. A. S., vol. XXIII (1931), pp. 177 - 228.
[6] 3 mayo 1932: A. A. S., vol. XXIV (1932), pp. 177-194.
[7] 29 set. 1932: A. A. S., vol. XXIV (1932), pp. 321-332.
[8] 3 junio 1933: A. A. S., vol. XXV (1933), pp. 261-274.

días, ha continuado fielmente tutelando el santuario de la religión cristiana y ha llamado la atención sobre el peligro comunista con más frecuencia y de modo más persuasivo que cualquier otra autoridad pública terrena.

Necesidad de otro documento solemne

6. — Pero a pesar de estas repetidas advertencias paternas, que Vosotros, Venerables Hermanos, con gran satisfacción Nuestra, habéis tan fielmente transmitido y comentado a los fieles en tantas recientes Pastorales, algunas de ellas colectivas, el peligro no hace más que agravarse de día en día bajo el impulso de hábiles agitadores. Por eso Nos creemos en el deber de elevar de nuevo Nuestra voz con un documento aún más solemne, como es costumbre de esta Sede Apostólica, Maestra de verdad, y como lo pide el hecho de que todo el mundo católico desea ya un documento de esta clase. Y confiamos que el eco de Nuestra voz llegará a dondequiera que haya mentes libres de prejuicios y corazones sinceramente deseosos del bien de la humanidad; tanto más, que la vista de los amargos frutos de las ideas subversivas avalora dolorosamente en el momento actual Nuestras palabras; frutos que habíamos previsto y anunciado, y que van multiplicándose espantosamente de hecho en los países dominados ya por el mal, y en amenazante perspectiva en todos los demás países del mundo.

7. — Nos, pues, queremos exponer una vez más en breve síntesis los principios del comunismo ateo tal como se manifiestan principalmente en el bolcheviquismo, con sus métodos de acción, contraponiendo a estos falsos principios la luminosa doctrina de la Iglesia e inculcando de nuevo con insistencia los medios con los que la civilización cristiana, única "civitas" verdaderamente "humana", puede librarse de este satánico azote y desarrollarse mejor, para el verdadero bienestar de la sociedad humana.

II. — DOCTRINA Y FRUTOS DEL COMUNISMO

Falso ideal

8. — El comunismo de hoy, de modo más acentuado que otros movimientos similares del pasado, contiene en sí una idea de falsa redención. Un pseudo-ideal de justicia, de igualdad y de fraternidad en el trabajo, penetra toda su doctrina y toda su actividad de cierto falso misticismo que comunica a las masas halagadas por falaces promesas un ímpetu y entusiasmo contagiosos, especialmente en un tiempo como el nuestro, en el que de la defectuosa distribución de los bienes de este mundo se ha seguido una miseria casi desconocida. Más aún, se hace gala de este pseudo-ideal como si él hubiera sido el iniciador de cierto progreso económico, el cual, cuando es real, se explica por causas bien distintas, como son la intensificación de la producción industrial en países que casi carecían de ella, valiéndose de enormes riquezas naturales y el uso de métodos inhumanos para efectuar grandes trabajos con poco gasto.

Materialismo evolucionista de Marx

9. — En sustancia, la doctrina que el comunismo oculta bajo apariencias a veces tan seductoras se funda hoy sobre los principios del materialismo dialéctico e histórico proclamados por Marx, y cuya única genuina interpretación pretenden poseer los teorizantes del bolchevismo. Esta doctrina enseña que no existe más que una sola realidad, la materia con sus fuerzas ciegas, la cual, por evolución, llega a ser planta, animal, hombre. La misma sociedad humana no es más que una apariencia y una forma de la materia que evoluciona del modo dicho, y que por ineluctable necesidad tiende, en un perpetuo conflicto de fuerzas, hacia la síntesis final: una sociedad sin clases. Es evidente que en semejante doctrina no hay lugar para la idea de Dios, no existe dife-

rencia entre espíritu y materia, ni entre cuerpo y alma; ni sobrevive el alma a la muerte, ni por consiguiente puede haber esperanza alguna en una vida futura. Insistiendo en el aspecto dialéctico de su materialismo, los comunistas sostienen que los hombres pueden acelerar el conflicto que ha de conducir al mundo hacia la síntesis final. De ahí sus esfuerzos por hacer más agudos los antagonismos que surgen entre las diversas clases de la sociedad; la lucha de clases, con sus odios y destrucciones, toma el aspecto de una cruzada por el progreso de la humanidad. En cambio, todas las fuerzas, sean las que fueren, que resistan a esas violencias sistemáticas, deben ser aniquiladas como enemigas del género humano.

A qué quedan reducidos el hombre y la familia

10. — El comunismo, además, despoja al hombre de su libertad, principio espiritual de su conducta moral; quita toda dignidad a la persona humana y todo freno moral contra el asalto de los estímulos ciegos. No reconoce al individuo, frente a la colectividad, ningún derecho natural de la persona humana, por ser ésta, en la teoría comunista, simple rueda del engranaje del sistema. En las relaciones de los hombres entre sí sostiene el principio de la absoluta igualdad, rechazando toda jerarquía y autoridad establecida por Dios, incluso la de los padres; todo eso que los hombres llaman autoridad y subordinación se deriva de la colectividad como de su primera y única fuente. Ni concede a los individuos derecho alguno de propiedad sobre los bienes naturales y sobre los medios de producción, porque, siendo ellos fuente de otros bienes, su posesión conduciría al predominio de un hombre sobre los demás. Por esto, precisamente, por ser fuente originaria de toda esclavitud económica, deberá ser destruído radicalmente este género de propiedad privada.

11. — Naturalmente, esta doctrina, al negar a la vida humana todo carácter sagrado y espiritual, hace del matrimonio y de la familia una institución puramente artificial y

civil, o sea fruto de un determinado sistema económico; niega la existencia de un vínculo matrimonial de naturaleza jurídico-moral que esté por encima del arbitrio de los individuos y de la colectividad, y consiguientemente niega también su indisolubilidad. En particular, no existe para el comunismo nada que ligue a la mujer con la familia y la casa. Al proclamar el principio de la emancipación de la mujer, la separa de la vida doméstica y del cuidado de los hijos para arrastrarla a la vida pública y a la producción colectiva en la misma medida que al hombre, dejando a la colectividad el cuidado del hogar y de la prole. Niega, finalmente, a los padres el derecho a la educación, porque éste es considerado como un derecho exclusivo de la comunidad, y sólo en su nombre y por mandato suyo lo pueden ejercer los padres.

Lo que sería la sociedad

12. — ¿Qué sería, pues, la sociedad humana basada sobre tales fundamentos materialistas? Sería una colectividad sin más jerarquía que la del sistema económico. Tendría como única misión la de producir bienes por medio del trabajo colectivo, y como fin el goce de los bienes de la tierra en un paraíso en el que cada cual "daría según sus fuerzas y recibiría según sus necesidades". El comunismo reconoce a la colectividad el derecho, o más bien el arbitrio ilimitado de obligar a los individuos al trabajo colectivo, sin atender a su bienestar particular, aun contra su voluntad, y hasta con la violencia. En esa sociedad, tanto la moral como el orden jurídico no serían más que una emanación del sistema económico contemporáneo; es decir, de origen terreno, mudable y caduco. En una palabra, se pretende introducir una nueva época y una nueva civilización, fruto exclusivo de una evolución ciega: "una humanidad sin Dios".

13. — Cuando todos hayan adquirido las cualidades colectivas, en aquella condición utópica de una sociedad sin ninguna diferencia de clases, el Estado político que ahora se

concibe sólo como instrumento de dominación capitalista sobre el proletariado, perderá toda su razón de ser y se "disolverá"; pero hasta que no se realice esta feliz condición, el Estado y el poder estatal es para el comunismo el medio más eficaz y universal para conseguir su fin.

14. — ¡He aquí, Venerables Hermanos, el nuevo presunto Evangelio, que el comunismo bolchevique y ateo anuncia a la humanidad como mensaje de salud y redención! Un sistema, lleno de errores y sofismas, que contradice a la razón y a la revelación divina, subversivo del orden social, porque equivale a la destrucción de sus bases fundamentales, desconocedor del verdadero origen de la naturaleza y del fin del Estado, negador de los derechos de la persona humana, de su dignidad y libertad.

Promesas deslumbradoras

15. — Pero ¿cómo puede ser que semejante sistema, superado desde hace mucho tiempo en el terreno científico, y refutado por la realidad práctica; cómo puede ser, decimos, que semejante sistema pueda difundirse tan rápidamente en todas las partes del mundo? La explicación está en el hecho de que son muy pocos los que han podido penetrar la verdadera naturaleza del comunismo; los más, en cambio, ceden a la tentación hábilmente presentada bajo las promesas más deslumbradoras. Bajo pretexto de querer tan sólo mejorar la suerte de las clases trabajadoras, quitar abusos reales causados por la economía liberal y obtener una más justa distribución de los bienes terrenos (fines, sin duda, del todo legítimos), y aprovechándose de la crisis económica mundial, se consigue atraer a la zona de influencia del comunismo aun a aquellos grupos sociales que por principio rechazan todo materialismo y terrorismo. Y como todo error contiene siempre una parte de verdad, este aspecto verdadero al que hemos hecho alusión, puesto astutamente ante los ojos, en tiempo y lugar apto para cubrir, cuando conviene, la crudeza repug-

nante e inhumana de los principios y métodos del comunismo bolchevique seduce aun a espíritus no vulgares, hasta llegar a convertirlos en apóstoles de jóvenes inteligencias poco preparadas aún para advertir sus errores intrínsecos. Los pregoneros del comunismo saben también aprovecharse de los antagonismos de raza, de las divisiones y oposiciones de diversos sistemas políticos, y hasta de la desorientación en el campo de la ciencia sin Dios, para infiltrarse en las Universidades y corroborar con argumentos pseudo-científicos los principios de su doctrina.

El liberalismo le preparó el camino

16. — Y para explicar cómo ha conseguido el comunismo que las masas obreras lo hayan aceptado sin examen, conviene recordar que éstas estaban ya preparadas por el abandono religioso y moral en el que las había dejado la economía liberal. Con los turnos de trabajo, incluso el domingo, no se les daba tiempo ni siquiera para satisfacer a los más graves deberes religiosos de los días festivos; no se pensaba en construir iglesias junto a las fábricas, ni en facilitar el trabajo del sacerdote; al contrario, se continuaba promoviendo positivamente el laicismo. Ahora, pues, se recogen los frutos de errores tantas veces denunciados por Nuestros Predecesores y por Nos mismo, y no hay que maravillarse de que en un mundo tan hondamente descristianizado se desborde el error comunista.

Propaganda astuta y vastísima

17. — Además, esta difusión tan rápida de las ideas comunistas, que se infiltran en todos los países, lo mismo grandes que pequeños, en los cultos como en los menos desarrollados, de modo que ningún rincón de la tierra se ve libre de ellas, se explica por una propaganda verdaderamente diabólica cual el mundo tal vez jamás ha conocido: propaganda dirigida desde un solo centro y adaptada habilísimamente a

las condiciones de los diversos pueblos; propaganda que dispone de grandes medios económicos, de gigantescas organizaciones, de congresos internacionales, de innumerables fuerzas bien adiestradas; propaganda que se hace a través de hojas volantes y revistas, en el cinematógrafo y en el teatro, por la radio, en las escuelas y hasta en las universidades, y que penetra poco a poco en todos los medios aun de las poblaciones más sanas, sin que apenas se den cuenta del veneno que intoxica más y más las mentes y los corazones.

Conspiración del silencio en la prensa

18. — Una tercera y poderosa ayuda de la difusión del comunismo es esa verdadera conspiración del silencio ejercida por una gran parte de la prensa mundial no católica. Decimos conspiración, porque no se puede explicar de otro modo el que una prensa tan ávida de poner en relieve aun los más menudos incidentes cotidianos, haya podido pasar en silencio durante tanto tiempo los horrores cometidos en Rusia, en México y también en gran parte de España, y hable relativamente tan poco de una organización mundial tan vasta cual es el comunismo moscovita. Este silencio se debe en parte a razones de una política menos previsora y está apoyada por varias fuerzas ocultas, que desde hace tiempo tratan de destruir el orden social cristiano.

Rusia y México

19. — Mientras tanto, tenemos ya ante nuestros ojos las dolorosas consecuencias de esa propaganda. Allí donde el comunismo ha conseguido afirmarse y dominar —y Nuestro pensamiento va ahora con singular afecto paterno a los pueblos de Rusia y de México—, se ha esforzado por todos los medios en destruir desde sus cimientos (y así lo proclama abiertamente) la civilización y la religión cristiana, borrando todos sus vestigios del corazón de los hombres y especialmente de la juventud. Obispos y sacerdotes han sido desterrados,

condenados a trabajos forzados, fusilados y asesinados de modo inhumano; simples seglares, por haber defendido la religión, han sido detenidos por sospechosos, vejados, perseguidos y llevados a prisiones y tribunales.

Horrores del comunismo en España

20. — También allí donde, como en Nuestra queridísima España, el azote comunista no ha tenido aún tiempo de hacer sentir todos los efectos de sus teorías, se ha desquitado desencadenándose con una violencia más furibunda. No se ha contentado con derribar alguna que otra iglesia, algún que otro convento, sino que, cuando le fué posible, destruyó todas las iglesias, todos los conventos y hasta toda huella de religión cristiana, por más ligada que estuviera a los más insignes monumentos del arte y de la ciencia. El furor comunista no se ha limitado a matar Obispos y millares de sacerdotes, de religiosos y religiosas, buscando de modo especial a aquellos y aquellas que precisamente trabajaban con mayor celo con pobres y obreros, sino que ha hecho un número mucho mayor de víctimas entre los seglares de toda clase y condición, que diariamente, puede decirse, son asesinados en masa por el mero hecho de ser buenos cristianos, o tan sólo contrarios al ateísmo comunista. Y una destrucción tan espantosa la lleva a cabo con un odio, una barbarie y una ferocidad que no se hubiera creído posible en nuestro siglo. Ningún particular que tenga buen juicio, ningún hombre de Estado consciente de su responsabilidad puede menos de temblar de horror al pensar que lo que hoy sucede en España tal vez pueda repetirse mañana en otras naciones civilizadas.

Frutos naturales del sistema

21. — Ni se puede decir que semejantes atrocidades sean un fenómeno transitorio que suele acompañar a todas las grandes revoluciones, o excesos aislados de exasperación co-

munes a toda guerra; no, son frutos naturales de un sistema que carece de todo freno interno. El hombre, lo mismo como individuo que como miembro de la sociedad, necesita de un freno. Los pueblos bárbaros tuvieron este freno en la ley natural, esculpida por Dios en el alma de todo hombre. Y cuando esta ley natural fué mejor observada, se vió a antiguas naciones levantarse a una grandeza que deslumbra aún, más de lo que convendría, a ciertos hombres de estudio que consideran superficialmente la historia humana. Pero si se arranca del corazón de los hombres la idea misma de Dios, sus pasiones los empujarán necesariamente a la barbarie más feroz.

Lucha contra todo lo que es divino

22. — Y es esto lo que por desgracia estamos viendo: por la primera vez en la historia asistimos a una lucha fríamente calculada y cuidadosamente preparada contra "todo lo que es divino" [9]. El comunismo es por naturaleza antirreligioso, y considera la religión como el "opio del pueblo" porque los principios religiosos que hablan de la vida de ultratumba desvían al proletario del esfuerzo por realizar el paraíso soviético, que es de esta tierra.

El terrorismo

23. — Pero no se pisotea impunemente la ley natural, ni al Autor de ella: el comunismo no ha podido ni podrá obtener su intento ni siquiera en el campo puramente económico. Es verdad que en Rusia ha contribuído a sacudir una larga y secular inercia de hombres y de cosas, y a obtener con toda suerte de medios, frecuentemente sin escrúpulos, algún éxito material; pero sabemos, por testimonios no sospechosos, y recientísimos, que de hecho ni en eso siquiera

[9] Cf. II Tesal., II, 4.

ha obtenido el fin que había prometido; esto dejando aparte la esclavitud que el terrorismo ha impuesto a millones de hombres. Aun en el campo económico es necesaria alguna moral, algún sentimiento moral de la responsabilidad, para el cual, por cierto, no hay lugar en un sistema puramente materialista como el comunismo. Para sustituir ese sentimiento no queda más que el terrorismo, como el que ahora vemos en Rusia, donde los antiguos camaradas de conjuración y de lucha se destrozan unos a otros; un terrorismo que además no consigue contener no ya la corrupción de costumbres, pero ni siquiera la disolución del organismo social.

Recuerdo paterno a los pueblos oprimidos en Rusia

24. — Pero con esto no queremos en modo alguno condenar en masa a los pueblos de la Unión Soviética, por los que sentimos el más vivo afecto paternal. Sabemos que no pocos de ellos gimen bajo el duro yugo impuesto a la fuerza por hombres en su mayoría extraños a los verdaderos intereses del país, y reconocemos que otros muchos han sido engañados con falaces esperanzas. Condenamos el sistema y a sus autores y fautores, los cuales han considerado a Rusia como terreno más apto para poner en práctica un sistema elaborado desde hacía decenios, y de allí siguen propagándolo por todo el mundo.

III. — OPUESTA Y LUMINOSA DOCTRINA DE LA IGLESIA

25. — Expuestos así los errores y los medios violentos y engañosos del comunismo bolchevique y ateo, es ya tiempo, Venerables Hermanos, de oponerle brevemente la verdadera noción de la "Civitas humana", de la Sociedad humana, cual nos la enseñan la razón y la revelación por el trámite de la Iglesia, "Magistra gentium", y cual Vosotros ya la conocéis.

Suprema realidad: ¡Dios!

26. — Por encima de toda otra realidad está el sumo, único supremo Ser, Dios, Creador omnipotente de todas las cosas, Juez sapientísimo y justísimo de todos los hombres. Esta suprema realidad, Dios, es la condenación más absoluta de las desvergonzadas mentiras del comunismo. Y a la verdad, no porque los hombres así lo creen, Dios existe, sino porque El existe, creen en El y elevan a El sus súplicas cuantos no cierran voluntariamente los ojos a la verdad.

Lo que son el hombre y la familia según la razón y la fe

27. — En cuanto a lo que la razón y la fe dicen del hombre, Nos lo hemos expuesto en sus puntos fundamentales en la Encíclica sobre la educación cristiana [10]. El hombre tiene un alma espiritual e inmortal; es una persona, adornada admirablemente por el Creador con dones de cuerpo y de espíritu, un verdadero "microcosmo", como decían los antiguos, un pequeño mundo, que excede con mucho en valor a todo el inmenso mundo inanimado. Dios sólo es su último fin en esta vida como en la otra; la gracia santificante lo eleva al grado de hijo de Dios y lo incorpora al reino de Dios en el cuerpo místico de Cristo. Además, Dios lo ha dotado con múltiples y variadas prerrogativas: derecho a la vida, a la integridad del cuerpo, a los medios necesarios para la existencia; derecho de asociación, de propiedad y del uso de la propiedad.

28. — Así como el matrimonio y el derecho a su uso natural son de origen divino, así también la constitución y las prerrogativas fundamentales de la familia han sido determinadas y fijadas por el Creador mismo, no por el arbitrio hu-

[10] Enc. Divini illius Magistri, 31 dic. 1929. (A. A. S., vol. XXII, 1930, pp. 49-86).

mano ni por factores económicos. De esto hemos hablado largamente en la Encíclica sobre el matrimonio cristiano [11] y en la Encíclica, antes citada, de la educación.

Lo que es la sociedad

29. — Pero Dios, al mismo tiempo, ha ordenado también al hombre para la sociedad civil, exigida ya por su propia naturaleza. En el plan del Creador la sociedad es un medio natural, del que el hombre puede y debe servirse para obtener su fin, por ser la sociedad humana para el hombre y no al contrario. Lo cual no hay que entenderlo en el sentido del liberalismo individualista, que subordina la sociedad al uso egoísta del individuo, sino sólo en el sentido de que, mediante la unión orgánica con la sociedad, se haga posible a todos, por la mutua colaboración, la realización de la verdadera felicidad terrena; además, en el sentido de que en la sociedad hallan su desenvolvimiento todas las cualidades individuales y sociales insertas en la naturaleza humana, las cuales, superando el interés inmediato del momento, reflejan en la sociedad la perfección divina, lo cual no puede verificarse en el hombre aislado. Pero aun esta finalidad dice, en último análisis, relación al hombre: para que, reconociendo éste el reflejo de la perfección divina, lo convierta en alabanza y adoración del Creador. Ninguna sociedad humana, cualquiera que sea, sino sólo el hombre, la persona humana, está dotado de razón y de voluntad moralmente libre.

30. — Por lo tanto, así como el hombre no puede eximirse de los deberes para con la sociedad civil, impuestos por Dios, y así como los representantes de la autoridad tienen el derecho de obligarle a su cumplimiento cuando lo rehuse ilegítimamente, así también la sociedad no puede privar al hom-

[11] Enc. Casti connubii, 31 dic. 1930 (A. A. S., vol. XXII, 1930, pp. 539 - 592).

bre de los derechos personales que le han sido concedidos por el Creador —antes hemos aludido a los más importantes—, ni hacer por principio imposible su uso. Es, pues, conforme a la razón, y ella lo quiere también así, que en último término todas las cosas de la tierra sean ordenadas a la persona humana, para que por su medio hallen el camino hacia el Creador. Y al hombre, a la persona humana, se aplica lo que el Apóstol de las Gentes escribe a los Corintios sobre el plan divino de la salvación cristiana: "Todo es vuestro, vosotros sois de Cristo, Cristo es de Dios" [12]. ¡Mientras que el comunismo empobrece la persona humana, invirtiendo los términos de la relación del hombre y de la sociedad, la razón y la revelación la elevan a tan sublime altura!

El orden económico-social

31. — Por lo que hace al orden económico-social, sus principios directivos fueron expuestos en la Encíclica social de León XIII sobre la cuestión del trabajo [13], y adaptados a las exigencias de los tiempos presentes en Nuestra Encíclica sobre la restauración del orden social [14]. Además, insistiendo de nuevo sobre la doctrina secular de la Iglesia acerca del carácter individual y social de la propiedad privada, hemos precisado el derecho y la dignidad del trabajo, las relaciones de apoyo mutuo y de ayuda que deben existir entre los poseedores del capital y los trabajadores, el salario debido en estricta justicia al obrero para sí y para su familia.

32. — En Nuestra misma Encíclica hemos demostrado que los medios para salvar al mundo actual de la triste ruina

[12] I. Cor., III, 23.

[13] Enc. Rerum novarum, 15 mayo 1891 (Acta Leonis XIII, vol. IV, pp. 177 - 209).

[14] Enc. Quadragesimo anno, 15 mayo 1931 (A. A. S., vol. XXII, 1931, pp. 177 - 228).

en que el liberalismo amoral lo ha hundido no consisten en la lucha de clases y en el terror, y mucho menos en el abuso autocrático del poder estatal, sino en la penetración de la justicia social y del sentimiento de amor cristiano en el orden económico y social. Hemos demostrado cómo debe restaurarse la verdadera prosperidad según los principios de un sano corporativismo que respete la debida jerarquía social, y cómo todas las corporaciones deben unirse en unidad armónica inspirándose en el principio del bien común de la sociedad. La misión más genuina y principal del poder público y civil consiste en promover eficazmente esta armonía y la coordinación de todas las fuerzas sociales.

Jerarquía social y prerrogativas del Estado

33. — Con miras a esta colaboración orgánica para llegar a la tranquilidad, la doctrina católica reivindica al Estado la dignidad y autoridad de defensor vigilante y previsor de los derechos divinos y humanos, sobre los que la Sagrada Escritura y los Padres de la Iglesia insisten tan a menudo. No es verdad que todos tengan derechos iguales en la sociedad civil, o que no exista jerarquía legítima. Bástenos recordar las Encíclicas de León XIII, antes citadas, especialmente las relativas al poder del Estado [15] y a la constitución cristiana del Estado [16]. En ellas encuentra el católico luminosamente expuestos los principios de la razón y de la fe, que lo harán capaz de defenderse contra los errores y los peligros de la concepción estatal comunista. La expoliación de los derechos y la esclavización del hombre, la negación del origen trascendente y primigenio del Estado y del poder estatal, el horrible abuso del poder público al servicio del terrorismo colectivista, son precisamente todo lo contrario de lo que exi-

[15] Enc. Diuturnum illud, 20 jun. 1881. (Acta Leonis XIII, vol. I, pp. 210-222).

[16] Enc. Immortale Dei, 1 nov. 1885. (Acta Leonis XIII, vol. II, pp. 146-168).

gen la ética natural y la voluntad del Creador. El hombre, lo mismo que la sociedad civil, tienen su origen en el Creador, quien los ha ordenado mutuamente al uno para la otra; por consiguiente, ninguno de los dos puede eximirse de los deberes correlativos, ni negar o disminuir sus derechos. El Creador mismo ha regulado esta mutua relación en sus líneas fundamentales; y es injusta usurpación la que se arroga el comunismo al imponer, en lugar de la ley divina, basada sobre los inmutables principios de la verdad y de la caridad, un programa político de partido, que dimana del arbitrio humano y está lleno de odio.

Belleza de esta doctrina de la Iglesia

34. — La Iglesia, al enseñar esta luminosa doctrina, no tiene otra mira que la de realizar el feliz anuncio cantado por los Angeles sobre la gruta de Belén al nacer el Redentor: "Gloria a Dios... y... paz a los hombres..." [17]; paz verdadera y verdadera felicidad también aquí abajo en cuanto es posible, con miras y como preparación a la felicidad eterna; pero a los hombres de buena voluntad. Esta doctrina se aparta por igual de todos los extremos del error y de todas las exageraciones de los partidos o sistemas que hacen profesión de aceptarla; conserva siempre el equilibrio de la verdad y de la justicia; lo reivindica en la teoría, lo aplica y lo promueve en la práctica, conciliando los derechos y los deberes de los unos con los de los otros, como la autoridad con la libertad, la dignidad del individuo con la del Estado, la personalidad humana en el súbdito con la representación divina en el superior, y por tanto la sujeción debida y el amor ordenado de sí y de la familia y de la patria, con el amor de las demás familias y pueblos, fundado en el amor de Dios, padre de todos, primer principio y último fin. Ni separa la justa preocupación de los bienes temporales de la solicitud

[17] S. Lucas, II, 14.

de los eternos. Si aquéllos los subordina a éstos, según la palabra de su divino Fundador: "Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura" [18], está, sin embargo, bien lejos de desinteresarse de las cosas humanas y de perjudicar a los progresos de la sociedad e impedir las ventajas materiales, que antes bien sostiene y promueve del modo más racional y eficaz. Así, aun en el campo económico-social, la Iglesia, aunque nunca ha presentado como suyo un determinado sistema técnico, por no ser éste su oficio, pero ha fijado claramente principios y directivas que, prestándose, en verdad, a diversas aplicaciones concretas según las varias condiciones de tiempos, lugares y pueblos, indican el camino seguro para obtener el feliz progreso de la sociedad.

35. — La sabiduría y suma utilidad de esta doctrina está admitida por cuantos verdaderamente la conocen. Con razón pudieron afirmar insignes estadistas que, después de haber estudiado los diversos sistemas sociales, no habían hallado nada más sabio que los principios expuestos en las Encíclicas *Rerum novarum* y *Quadragesimo anno*. También en países no católicos, más aún, ni siquiera cristianos, se reconoce lo útiles que son para la sociedad humana las doctrinas sociales de la Iglesia; así, apenas hace un mes, un eminente hombre político, no cristiano, del Extremo Oriente, no dudó en proclamar que la Iglesia, con su doctrina de paz y de fraternidad cristiana, aporta una contribución valiosísima al establecimiento y mantenimiento de una paz constructiva entre las naciones. Hasta los mismos comunistas, como lo sabemos por relaciones fidedignas que afluyen de todas partes a este Centro de la Cristiandad, si no están del todo corrompidos, cuando se les expone la doctrina social de la Iglesia, reconocen su superioridad sobre las doctrinas de sus jefes y maestros. Sólo los cegados por la pasión y por el odio cierran los ojos a la luz de la verdad y la combaten obstinadamente.

[18] San Mateo, VI, 33.

¿Es verdad que la Iglesia no ha obrado conforme a esta doctrina?

36. — Pero los enemigos de la Iglesia, aunque obligados a reconocer la sabiduría de su doctrina, reprueban a la Iglesia el no haber sabido obrar en conformidad con sus principios, y por esto afirman que hay que buscar otros caminos. Toda la historia del Cristianismo demuestra la falsedad e injusticia de esta acusación. Para no referirnos más que a algún punto característico, el Cristianismo fué el primero en proclamar, en una forma y con una amplitud y convicción desconocidas en los siglos precedentes, la verdadera y universal fraternidad de todos los hombres, de cualquier condición y estirpe, contribuyendo así poderosamente a la abolición de la esclavitud, no con revoluciones sangrientas, sino por la fuerza interna de su doctrina, que a la soberbia patricia romana hacía ver en su esclava una hermana en Cristo. Fué el cristianismo, que adora al Hijo de Dios hecho hombre por amor a los hombres y convertido en "Hijo del artesano", más aún, "artesano" El mismo [19], fué el Cristianismo el que elevó el trabajo manual a su verdadera dignidad; aquel trabajo manual antes tan despreciado, que hasta el discreto Marco Tulio Cicerón, resumiendo la opinión general de su tiempo, no se recató de escribir estas palabras de las que hoy se avergonzaría todo sociólogo: "Todos los artesanos se ocupan en oficios despreciables, puesto que en el taller no puede haber nada de noble" [20].

37. — Fiel a estos principios, la Iglesia ha regenerado la sociedad humana; bajo su influjo surgieron admirables obras de caridad, potentes corporaciones de artesanos y trabajadores de toda categoría, despreciadas como algo medioeval por el liberalismo del siglo pasado; pero que hoy son la admiración de nuestros contemporáneos que en muchos países tra-

[19] S. Mateo, XIII, 55; S. Marcos, VI, 3.
[20] M. T. Cicerón, De officiis, lib. I, c. 42.

tan de hacer revivir de algún modo su idea fundamental. Y cuando otras corrientes impedían la obra y ponían obstáculos al influjo saludable de la Iglesia, ella no ha cesado nunca hasta nuestros días de amonestar a los extraviados. Baste recordar con qué firmeza, energía y constancia Nuestro Predecesor León XIII reivindicó para el obrero el derecho de asociación que el liberalismo dominante en los Estados más poderosos se empeñaba en negarle. Y este influjo de la doctrina de la Iglesia es también al presente mayor de lo que parece, porque es grande y cierto, aunque invisible y difícil de medir el predominio de las ideas sobre los hechos.

38. — Se puede decir con toda verdad que la Iglesia, a semejanza de Cristo, pasa a través de los siglos haciendo el bien a todos. No habría ni socialismo ni comunismo si los que gobiernan los pueblos no hubieran despreciado las enseñanzas y las maternales advertencias de la Iglesia; pero ellos han preferido construir sobre las bases del liberalismo y del laicismo otros edificios sociales, que parecían a primera vista potentes y grandiosos, pero que bien pronto se ha visto carecían de sólidos fundamentos; por lo que uno tras otro van derrumbándose miserablemente, como tiene que derrumbarse cuanto no se apoya sobre la única piedra angular que es Jesucristo.

IV. — RECURSOS Y MEDIOS QUE SE DEBEN EMPLEAR

Necesidad de recurrir a medios de defensa

39. — Esta es, Venerables Hermanos, la doctrina de la Iglesia, la única que, como en todos los demás campos, también en el terreno social puede traer verdadera luz y ser la salvación frente a la ideología comunista. Pero es preciso que esta doctrina se realice en la práctica de la vida conforme al aviso del Apóstol Santiago: "Sed... obradores de la palabra, y no tan sólo oidores, engañándoos a vosotros mis-

mos" [21]; por esto, lo que más urge al presente es aplicar con energía los oportunos remedios para oponerse eficazmente a la amenazadora catástrofe que se va preparando. Tenemos la firme confianza de que al menos la pasión con que los hijos de las tinieblas trabajan día y noche en su propaganda materialista y atea servirá para estimular santamente a los hijos de la luz a un celo no desemejante, sino mayor, por el honor de la Majestad divina.

40. — ¿Qué hay, pues, que hacer? ¿De qué remedios servirse para defender a Cristo y la civilización cristiana contra ese pernicioso enemigo? Como un padre en el seno de la familia, Nos quisiéramos conversar casi en la intimidad sobre los deberes que la gran lucha de nuestros días impone a todos los hijos de la Iglesia, dirigiendo también nuestra paterna admonición a los hijos que se han alejado de ella.

Renovación de la vida cristiana

41. — Como en todos los períodos más borrascosos de la historia de la Iglesia, así hoy todavía el remedio fundamental está en una sincera renovación de la vida privada y pública según los principios del Evangelio en todos aquellos que se glorían de pertenecer al redil de Cristo, para que sean verdaderamente la sal de la tierra que preserva la sociedad humana de una corrupción total.

42. — Con ánimo profundamente agradecido al Padre de las luces, de quien desciende "toda dádiva buena y todo don perfecto" [22], vemos en todas partes signos consoladores de esta renovación espiritual, no sólo en tantas almas singularmente elegidas que en estos últimos años se han elevado a la cumbre de la más sublime santidad, y en tantas otras cada vez más numerosas que generosamente caminan hacia

[21] Santiago, I, 22.
[22] Santiago, I, 17.

la misma luminosa meta, sino también en una piedad sentida y vivida que florece en todas las clases de la sociedad, aun en las más cultas, como lo hemos hecho notar en nuestro reciente "Motu proprio" *In multis solatiis* del 28 de octubre pasado, con ocasión de la reorganización de la Academia Pontificia de Ciencias [23].

43. — Pero no podemos negar que aún queda mucho por hacer en este camino de la renovación espiritual. Aun en países católicos son demasiados los que son católicos casi de sólo nombre; demasiados los que, si bien siguen más o menos fielmente las prácticas más esenciales de la religión que se glorían de profesar, no se preocupan de conocerla mejor, ni de adquirir una convicción más íntima y profunda, y menos aún de hacer que al barniz exterior corresponda el interno esplendor de una conciencia recta y pura, que siente y cumple todos sus deberes bajo la mirada de Dios. Sabemos cuánto aborrece el Divino Salvador esta vana y falaz exterioridad. El que quería que todos adorasen al Padre "en espíritu y verdad" [24]. Quien no vive verdadera y sinceramente según la fe que profesa, no podrá sostenerse mucho tiempo hoy que tan fuerte sopla el viento de la lucha y de la persecución, sino que se ahogará miserablemente en este nuevo diluvio que amenaza al mundo; y así, mientras se labra su propia ruina, expondrá también al ludibrio el nombre cristiano.

Desprendimiento de los bienes terrenos

44. — Y aquí queremos, Venerables Hermanos, insistir más particularmente sobre dos enseñanzas del Señor, que tienen especial conexión con las actuales condiciones del género humano: el desprendimiento de los bienes terrenos y el precepto de la caridad. "Bienaventurados los pobres de es-

[23] A. A. S., vol. XXVIII, 1936, pp. 421-424.
[24] S. Juan, IV, 23.

píritu" fueron las primeras palabras que salieron de los labios del Divino Maestro en su sermón de la montaña [25]. Y esta lección es más necesaria que nunca en estos tiempos de materialismo sediento de bienes y placeres de esta tierra. Todos los cristianos, ricos y pobres, deben tener siempre fija la mirada en el cielo, recordando que "no tenemos aquí ciudad permanente, sino que vamos tras de la futura" [26]. Los ricos no deben poner su felicidad en las cosas de la tierra, ni enderezar sus mejores esfuerzos a conseguirlas, sino que, considerándose sólo como administradores que saben tienen que dar cuenta al supremo Dueño, se sirvan de ellas como de preciosos medios que Dios les otorga para hacer el bien; y no dejen de distribuir a los pobres lo superfluo, según el precepto evangélico [27]. De lo contrario, se verificará en ellos y en sus riquezas la severa sentencia de Santiago Apóstol: "Ea, pues, ricos, llorad, levantad el grito en vista de las desdichas que han de sobreveniros. Podridos están vuestros bienes; y vuestras ropas han sido roídas por la polilla. El oro y la plata vuestra se han enmohecido; y el orín de estos metales dará testimonio contra vosotros, y devorará vuestras carnes como un fuego. Os habéis atesorado ira para los últimos días" [28].

45. — Los pobres, a su vez, aunque se esfuercen, según las leyes de la caridad y de la justicia, por proveerse de lo necesario y por mejorar de condición, deben también permanecer siempre "pobres de espíritu" [29], estimandó más los bienes espirituales que los bienes y goces terrenos. Recuerden, además, que jamás se conseguirá hacer desaparecer del mundo las miserias, los dolores, las tribulaciones, a que están sujetos también los que exteriormente aparecen como los más

[25] S. Mateo, V. 3.
[26] A los Hebreos, XIII, 14.
[27] Cf. S. Lucas, XI, 41.
[28] Santiago, V, 1-3.
[29] S. Mateo, V, 3.

afortunados. Para todos es, pues, necesaria la paciencia, esa paciencia cristiana que eleva el corazón a las divinas promesas de una felicidad eterna. "Pero vosotros, hermanos míos —diremos también con Santiago—, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador, con la esperanza de recoger el precioso fruto de la tierra, aguarda con paciencia la lluvia temprana y tardía. Esperad también vosotros con paciencia y esforzad vuestros corazones, porque la venida del Señor está cerca" [30]. Sólo así se cumplirá la consoladora promesa del Señor: "Bienaventurados los pobres". Y no son éstos un consuelo y una promesa vana como son las promesas de los comunistas, sino que son palabras de vida, portadoras de una realidad suprema, palabras que se verifican plenamente aquí en la tierra y después en la eternidad. Y, a la verdad, ¡cuántos pobres, en estas palabras y en la esperanza del reino de los cielos —proclamado ya propiedad suya "porque es vuestro el reino de Dios" [31]— hallan una felicidad que tantos ricos no encuentran en sus riquezas, siempre inquietos como están y siempre sedientos de tener más y más!

Caridad cristiana

46. — Todavía más importante para remediar el mal de que tratamos, o, por lo menos, más directamente ordenado a curarlo, es el precepto de la caridad. Nos referimos a esa caridad cristiana "paciente y benigna" [32], que evita toda apariencia de protección envilecedora y toda ostentación; esa caridad que desde los comienzos del cristianismo ganó a Cristo a los más pobres entre los pobres, los esclavos; y damos las gracias a todos aquellos que en las obras de beneficencia, desde las conferencias de San Vicente de Paul, hasta las gran-

[30] Santiago, V, 7, 8.
[31] S. Lucas, VI, 20.
[32] I Cor., XIII, 4.

des y recientes organizaciones de asistencia social, han ejercitado y ejercitan las obras de misericordia corporal y espiritual. Cuanto más experimenten en sí mismos los obreros y los pobres lo que el espíritu de amor animado por la virtud de Cristo hace por ellos, tanto más se despojarán del prejuicio de que el Cristianismo ha perdido su eficacia y de que la Iglesia está de parte de quienes explotan su trabajo.

47. — Pero cuando vemos, por un lado, una muchedumbre de indigentes que, por causas ajenas a su voluntad, están realmente oprimidos por la miseria; y por otro lado, junto a ellos, tantos que se divierten inconsideradamente y gastan enormes sumas en cosas inútiles, no podemos menos de reconocer con dolor que no sólo no es bien observada la justicia, sino que tampoco se ha profundizado lo suficiente en el precepto de la caridad cristiana, ni se vive conforme a él en la práctica cotidiana. Deseamos, pues, Venerables Hermanos, que sea más y más explicado, de palabra y por escrito, este divino precepto, precioso distintivo dejado por Cristo a sus verdaderos discípulos; este precepto que nos enseña a ver en los que sufren a Jesús mismo y nos obliga a amar a nuestros hermanos como el divino Salvador nos ha amado; es decir, hasta el sacrificio de nosotros mismos, y, si es necesario, aun de la propia vida. Mediten todos a menudo aquellas palabras, consoladoras, por una parte, pero terribles por otra, de la sentencia final, que pronunciará el Juez Supremo en el día del Juicio final: "Venid, benditos de mi Padre... porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber... En verdad os digo: siempre que lo hicisteis con alguno de estos mis más pequeños hermanos, conmigo lo hicisteis" [33]. Y por el contrario: "Apartaos de Mí, malditos, al fuego eterno...; porque tuve hambre y no me disteis de comer; tuve sed y no me disteis de beber... En verdad os digo: siempre que dejasteis de hacerlo con alguno

[33] S. Mateo, XXV, 34-40.

de estos mis pequeños hermanos, dejasteis de hacerlo conmigo" [34].

48. — Para asegurarnos, pues, la vida eterna y poder socorrer eficazmente a los necesitados es necesario volver a una vida más modesta; renunciar a los placeres, muchas veces hasta pecaminosos, que el mundo ofrece hoy en tanta abundancia; olvidarse de sí mismo, por el amor del prójimo. Hay una divina fuerza regeneradora en este "precepto nuevo" (como lo llamaba Jesús) de la caridad cristiana [35], cuya fiel observancia infundirá en los corazones una paz interna que no conoce el mundo, y remediará eficazmente los males que afligen a la humanidad.

Deberes de estricta justicia

49. — Pero la caridad nunca será verdadera caridad si no tiene siempre en cuenta la justicia. El Apóstol enseña que "quien ama al prójimo, ha cumplido la ley"; y da la razón: "porque el *No fornicar, No matar, No robar*... y cualquier otro mandato se resume en esta fórmula: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*" [36]. Si, pues, según el Apóstol, todos los deberes se reducen al único precepto de la verdadera caridad, también se reducirán a él los que son de estricta justicia, como el no matar y el no robar; una caridad que prive al obrero del salario al que tiene estricto derecho, no es caridad, sino un vano nombre y una vacía apariencia de caridad. Ni el obrero tiene necesidad de recibir como limosna lo que le corresponde por justicia; ni puede pretender nadie eximirse con pequeñas dádivas de misericordia de los grandes deberes impuestos por la justicia. La caridad y la justicia imponen deberes, con frecuencia acerca del mismo objeto, pero bajo diversos aspectos; y los obreros, por razón de su propia dig-

[34] S. Mateo, XXV, 4-45.
[35] S. Juan, XIII, 34.
[36] Rom., XIII, 8, 9.

nidad, son justamente muy sensibles a estos deberes de los demás que dicen relación a ellos.

50. — Por esto Nos dirigimos de modo particular a vosotros, patronos e industriales cristianos, cuya tarea es a menudo tan difícil porque vosotros padecéis la pesada herencia de los errores de un régimen económico inicuo que ha ejercitado su ruinoso influjo durante varias generaciones; acordaos de vuestra responsabilidad. Es, por desgracia, verdad que el modo de obrar de ciertos medios católicos ha contribuído a quebrantar la confianza de los trabajadores en la religión de Jesucristo. No querían aquéllos comprender que la caridad cristiana exige el reconocimiento de ciertos derechos debidos al obrero y que la Iglesia le ha reconocido explícitamente. ¿Cómo juzgar de la conducta de los patronos católicos que en algunas partes consiguieron impedir la lectura de Nuestra Encíclica *Quadragesimo anno* en sus iglesias patronales, o la de aquellos industriales católicos que se han mostrado hasta hoy enemigos de un movimiento obrero recomendado por Nos mismo? ¿Y no es de lamentar que el derecho de propiedad, reconocido por la Iglesia, haya sido usado algunas veces para defraudar al obrero de su justo salario y de sus derechos sociales?

Justicia social

51. — En efecto, además de la justicia conmutativa, existe la justicia social, que impone también deberes a los que ni patronos ni obreros se pueden sustraer. Y precisamente es propio de la justicia social el exigir de los individuos cuanto es necesario al bien común. Pero así como en el organismo viviente no se provee al todo si no se da a cada miembro cuanto necesita para ejercer sus funciones, así tampoco se puede proveer al organismo social y al bien de toda la sociedad si no se da a cada parte y a cada miembro, es decir, a los hombres dotados de la dignidad de persona, cuanto necesitan para cumplir sus funciones sociales. El cumplimiento de los

deberes de la justicia social tendrá como fruto una intensa actividad de toda la vida económica desarrollada en la tranquilidad y en el orden, y se demostrará así la salud del cuerpo social, del mismo modo que la salud del cuerpo humano se reconoce en la actividad inalterada y al mismo tiempo plena y fructuosa de todo el organismo.

52. — Pero no se puede decir que se haya satisfecho a la justicia social si los obreros no tienen asegurado su propio sustento y el de sus familias con un salario proporcionado a este fin; si no se les facilita la ocasión de adquirir alguna modesta fortuna, previniendo así la plaga del pauperismo universal; si no se toman precauciones en su favor, con seguros públicos y privados, para el tiempo de la vejez, de la enfermedad o del paro. En una palabra, para repetir lo que dijimos en Nuestra Encíclica *Quadragesimo anno*: "La economía social estará sólidamente constituída y alcanzará sus fines sólo cuando a todos y a cada uno se provea de todos los bienes que las riquezas y subsidios naturales, la técnica y la constitución social de la economía pueden producir. Esos bienes deben ser suficientemente abundantes para satisfacer las necesidades y honestas comodidades, y elevar a los hombres a aquella condición de vida más feliz que, administrada prudentemente, no sólo no impide la virtud, sino que la favorece en gran manera" [37].

53. — Además, si, como sucede cada vez más frecuentemente en el salariado, la justicia no puede ser practicada por los particulares sino a condición de que todos convengan en practicarla conjuntamente mediante instituciones que unan entre sí a los patronos, para evitar entre ellos una concurrencia incompatible con la justicia debida a los trabajadores, el deber de los empresarios y patronos es de sostener y promover estas instituciones necesarias, que son el medio normal

[37] Enc. Quadragesimo anno, 15 mayo 1931. (A. A. S., vol. XXIII, 1931, p. 202).

para poder cumplir los deberes de justicia. Pero también los trabajadores deben acordarse de sus obligaciones de caridad y de justicia para con los patronos, y estén persuadidos de que así pondrán mejor a salvo sus propios intereses.

54. — Si se considera, pues, el conjunto de la vida económica —como lo notamos ya en Nuestra Encíclica *Quadragesimo anno*—, no se conseguirá que en las relaciones económico-sociales reine la mutua colaboración de la justicia y de la caridad sino por medio de un conjunto de instituciones profesionales e interprofesionales sobre bases sólidamente cristianas, unidas entre sí, y que constituyan, bajo diversas formas adaptadas a lugares y circunstancias, lo que se llamaba la Corporación.

Estudio y difusión de la doctrina social

55. — Para dar a esta acción social una eficacia mayor, es muy necesario promover el estudio de los problemas sociales a la luz de la doctrina de la Iglesia y difundir sus enseñanzas bajo la dirección de la Autoridad de Dios constituída en la Iglesia misma. Si el modo de proceder de algunos católicos ha dejado que desear en el campo económico-social, ello se debe con frecuencia a que no han conocido suficientemente ni meditado las enseñanzas de los Sumos Pontífices en la materia. Por esto es sumamente necesario que en todas las clases de la sociedad se promueva una más intensa formación social correspondiente al diverso grado de cultura intelectual, y se procure con toda solicitud e industria la más amplia difusión de las enseñanzas de la Iglesia aun entre la clase obrera. Ilumínense las mentes con la segura luz de la doctrina católica, muévanse las voluntades a seguirla y aplicarla como norma de una vida recta, por el cumplimiento concienzudo de los múltiples deberes sociales. Y así se evitará esa incoherencia y discontinuidad en la vida cristiana de la que varias veces Nos hemos lamentado, y que hace que algunos, mientras son aparentemente fieles al cumplimiento

de sus deberes religiosos, luego, en el campo del trabajo, de la industria, o de la profesión, o en el comercio, o en el empleo, por un deplorable desdoblamiento de conciencia, llevan una vida demasiado disconforme con las claras normas de la justicia y de la caridad cristianas, dando así grave escándalo a los débiles y ofreciendo a los malos fácil pretexto para desacreditar a la Iglesia misma.

56. — Grandemente puede contribuir a esta renovación la prensa católica. Ella puede y debe, ante todo, procurar dar a conocer cada vez mejor la doctrina social de un modo vario y atrayente, informar con exactitud, pero también con la debida extensión, acerca de la actividad de los enemigos, y describir los medios de lucha que se han mostrado ser los más eficaces en diversas regiones, proponer útiles sugerencias y poner en guardia con las astucias y engaños con que los comunistas procuran, y con resultado, atraerse a sí aun a hombres de buena fe.

Prepararse contra las insidias que usa el comunismo

57. — Sobre este punto insistimos ya en Nuestra Alocución del 12 de mayo del año pasado, pero creemos necesario, Venerables Hermanos, volver a llamar acerca de ello Vuestra atención de modo particular. Al principio el comunismo se mostró tal cual era en toda su perversidad, pero pronto cayó en la cuenta de que de esta manera alejaba de sí a los pueblos, y por esto ha cambiado de táctica y procura atraerse las muchedumbres con diversos engaños, ocultando sus designios tras ideas que en sí son buenas y atrayentes. Así, viendo el deseo general de paz, los jefes del comunismo fingen ser los más celosos fautores y propagandistas del movimiento por la paz mundial; pero al mismo tiempo excitan a una lucha de clases que hace correr ríos de sangre; y sintiendo que no tienen garantías internas de paz, recurren a armamentos ilimitados. Así, bajo diversos nombres que ni siquiera aluden al

comunismo, fundan asociaciones y periódicos que luego no sirven más que para hacer penetrar sus ideas en medios que de otro modo no serían fácilmente accesibles; y pérfidamente procuran infiltrarse hasta en asociaciones abiertamente católicas y religiosas. Así en otras partes, sin renunciar en lo más mínimo a sus perversos principios, invitan a los católicos a colaborar con ellos en el campo llamado humanitario y caritativo, proponiendo a veces cosas completamente conformes al espíritu cristiano y a la doctrina de la Iglesia. En otras partes llevan su hipocresía hasta hacer creer que el comunismo, en países de mayor fe y cultura, tomará un aspecto más suave y no impedirá el culto religioso y respetará la libertad de las conciencias. Y hasta hay quienes, refiriéndose a ciertos cambios introducidos recientemente en la legislación soviética, deducen que el comunismo está por abandonar su programa de lucha contra Dios.

58. — Procurad, Venerables Hermanos, que los fieles no se dejen engañar. El comunismo es intrínsecamente perverso, y no se puede admitir que colaboren con él en ningún terreno los que quieren salvar la civilización cristiana. Y si algunos, inducidos al error, cooperasen en la victoria del comunismo en sus países, serán los primeros en ser víctimas de su error; y cuanto las regiones, donde el comunismo consigue penetrar, más se distingan por la antigüedad y la grandeza de su civilización cristiana, tanto más devastador se manifestará allí el odio de los "sin-Dios".

Oración y penitencia

59. — Pero "si el Señor no guardare la ciudad, en vano vigila el centinela" [38]. Por esto, como último y poderosísimo remedio, os recomendamos, Venerables Hermanos, que en vuestras diócesis promováis e intensifiquéis del modo más eficaz el espíritu de oración unido a la penitencia cristiana.

[38] Salmo CXXVI, 1.

Cuando los Apóstoles preguntaron al Salvador por qué no habían podido librar del espíritu maligno a un endemoniado, les respondió el Señor: "tales demonios no se lanzan más que con la oración y el ayuno" [39]. Tampoco podrá ser vencido el mal que hoy atormenta a la humanidad sino con una santa cruzada universal de oración y de penitencia; y recomendamos singularmente a las Ordenes contemplativas, masculinas y femeninas, que redoblen sus súplicas y sacrificios para impetrar del Cielo una poderosa ayuda a la Iglesia en las luchas presentes, con la potente intercesión de la Virgen Inmaculada, la cual, así como un día aplastó la cabeza de la antigua serpiente, así también es hoy segura defensa e invencible "Auxilio de los cristianos".

V. — MINISTROS Y AUXILIARES DE ESTA OBRA SOCIAL DE LA IGLESIA

Los Sacerdotes

60. — Para la obra mundial de salvación que hemos venido describiendo, y para la aplicación de los remedios que quedan brevemente apuntados, los Sacerdotes son los que ocupan el primer puesto entre los ministros y obreros evangélicos designados por el divino Rey Jesucristo. A ellos por vocación especial, bajo la guía de los sagrados Pastores y en unión de filial obediencia al Vicario de Cristo en la tierra, se les ha confiado el cargo de tener encendida en el mundo la luz de la fe y de infundir en los fieles aquella confianza sobrenatural con que la Iglesia en nombre de Cristo ha combatido y vencido tantas otras batallas: "Esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe" [40].

61. — De modo particular recordamos a los sacerdotes

[39] S. Mateo, XVII, 20.
[40] S. Juan, V, 4.

la exhortación tantas veces repetida por Nuestro Predecesor León XIII de ir al obrero; exhortación que Nos hacemos Nuestra completándola: "id al obrero, especialmente al obrero pobre, y en general id a los pobres", siguiendo en esto las enseñanzas de Jesús y de su Iglesia. Los pobres, en efecto, son los que están más expuestos a las insidias de los agitadores, que explotan su mísera condición para encender la envidia contra los ricos y excitarlos a tomar por la fuerza lo que les parece que la fortuna les ha negado injustamente; y si el sacerdote no va a los obreros, a los pobres, a prevenirlos o a desengañarlos de los prejuicios y falsas teorías, llegarán a ser fácil presa de los apóstoles del comunismo.

62. — No podemos negar que se ha hecho ya mucho en este sentido, especialmente después de las Encíclicas *Rerum novarum* y *Quadragesimo anno*; y saludamos con paterna complacencia el industrioso celo pastoral de tantos Obispos y Sacerdotes, que con las debidas prudentes cautelas van excogitando y probando nuevos métodos de apostolado que corresponden mejor a las exigencias modernas. Pero todo esto es aún demasiado poco para las presentes necesidades. Así como cuando la patria está en peligro, todo lo que no es estrictamente necesario o no está directamente ordenado a la urgente necesidad de la defensa común pasa a segunda línea, así también en nuestro caso toda otra obra, por más hermosa y buena que sea, debe ceder el puesto a la vital necesidad de salvar las bases mismas de la fe y de la civilización cristiana. Por consiguiente, los sacerdotes en sus parroquias, dedicándose naturalmente cuanto sea necesario al cuidado ordinario de los fieles, reserven la mejor y la mayor parte de sus fuerzas y de su actividad para volver a ganar las masas trabajadoras a Cristo y a su Iglesia, y para hacer penetrar el espíritu cristiano en los medios que le son más ajenos. En las masas populares hallarán una inesperada correspondencia y abundancia de frutos, que les compensarán del duro trabajo de la primera roturación, como lo hemos visto y lo vemos en Roma y en otras metrópolis, donde en las nuevas iglesias que

van surgiendo en los barrios periféricos se van reuniendo celosas comunidades parroquiales y se operan verdaderos milagros de conversión en poblaciones que eran hostiles a la religión sólo porque no la conocían.

63. — Pero el medio más eficaz de apostolado entre las muchedumbres de los pobres y de los humildes es el ejemplo del sacerdote, el ejemplo de todas las virtudes sacerdotales, cual las hemos descrito en Nuestra Encíclica *Ad catholici sacerdotii* [41]; pero en el presente caso, de un modo especial es necesario un luminoso ejemplo de vida humilde, pobre, desinteresada, copia fiel del Divino Maestro que podía proclamar con divina franqueza: "Las raposas tienen madrigueras y las aves del cielo nido; mas el Hijo del hombre no tiene sobre qué reclinar la cabeza" [42]. Un sacerdote verdadera y evangélicamente pobre y desinteresado hace milagros de bien en medio del pueblo, como un S. Vicente de Paul, un Cura de Ars, un Cottolengo, un Don Bosco y tantos otros; mientras un sacerdote avaro e interesado, como lo hemos recordado ya en la citada Encíclica, aunque no caiga como Judas en el abismo de la traición, será por lo menos un vano "bronce que resuena" y un inútil "címbalo que retañe" [43], y demasiadas veces un estorbo más que un instrumento de la gracia en medio del pueblo. Y si el sacerdote secular o regular tiene que administrar bienes temporales por deber de oficio, recuerde que no sólo ha de observar escrupulosamente cuanto prescriben la caridad y la justicia, sino que de manera especial debe mostrarse verdadero padre de los pobres.

La Acción Católica

64. — Después del clero, dirigimos Nuestra paterna invitación a Nuestros queridísimos hijos seglares que militan

[41] 20 dic. 1935. (A. A. S., vol. XXVIII, 1936, p. 5.53).
[42] S. Mateo, VIII, 20.
[43] I Cor., XIII, 1.

en las filas de la Acción Católica, que Nos es tan cara, y que, como declaramos en otra ocasión [44], es "una ayuda particularmente providencial" a la obra de la Iglesia en estas circunstancias tan difíciles. En efecto, la Acción Católica es también apostolado social, en cuanto tiende a difundir el Reino de Jesucristo no sólo en los individuos, sino también en las familias y en la sociedad. Por esto debe ante todo atender a formar con cuidado especial a sus miembros y a prepararlos a las santas batallas del Señor. A este trabajo formativo más urgente y necesario que nunca, y que debe preceder siempre a la acción directa y efectiva, servirán ciertamente los círculos de estudio, las semanas sociales, los cursos orgánicos de conferencias y todas aquellas iniciativas aptas para dar a conocer la solución de los problemas sociales en sentido cristiano.

65. — Los soldados de la Acción Católica tan bien preparados y adiestrados serán los primeros e inmediatos apóstoles de sus compañeros de trabajo y los preciosos auxiliares del sacerdote para llevar la luz de la verdad y para aliviar las graves miserias materiales y espirituales en innumerables zonas refractarias a la acción del ministro de Dios por inveterados prejuicios contra el clero o por deplorable apatía religiosa. Así, bajo la guía de sacerdotes particularmente expertos, se cooperará a aquella asistencia religiosa a las clases trabajadoras, que está tan en nuestro corazón, como el medio más apto para preservar a esos amados hijos Nuestros de la insidia comunista.

66. — Además de este apostolado individual, muchas veces oculto, pero utilísimo y eficaz, es también propio de la Acción Católica difundir ampliamente, por medio de la propaganda oral y escrita, los principios fundamentales que han de servir a la construcción de un orden social cristiano, como se desprenden de los documentos Pontificios.

[44] 12 de mayo 1936.

Organizaciones auxiliares

67. — Alrededor de la Acción Católica se alínean las organizaciones que muchas veces hemos recomendado como auxiliares de la misma. Con paterno afecto exhortamos también a estas organizacioes tan útiles a consagrarse a la gran misión de que tratamos y que actualmente supera a todas las demás por su vital importancia.

Organizaciones de clase

68. — Nos pensamos también en las organizaciones de clase: de obreros, de agricultores, de ingenieros, de médicos, de patronos, de hombres de estudio y otras semejantes: hombres y mujeres que viven en las mismas condiciones culturales y a los que la naturaleza misma reúne en agrupaciones. Precisamente estos grupos y estas organizaciones están destinadas a introducir en la sociedad aquel orden que tuvimos presente en Nuestra Encíclica *Quadragesimo anno* y a difundir así el reconocimiento de la realeza de Cristo en los diversos campos de la cultura y del trabajo.

69. — Y si por haberse transformado las condiciones de la vida económica y social, el Estado se ha creído en el deber de intervenir hasta el punto de asistir y regular directamente tales instituciones con particulares disposiciones legislativas, salvo el respeto debido a la libertad y a las iniciativas privadas; ni en esas circunstancias puede la Acción Católica apartarse de la realidad, sino que debe con prudencia prestar su contribución intelectual, estudiando los nuevos problemas a la luz de la doctrina católica y demostrar su actividad con la participación leal y gustosa de sus adherentes a las nuevas formas e instituciones, llevando a ellas el espíritu cristiano, que es siempre principio de orden y de mutua y fraterna colaboración.

Llamamiento a los obreros católicos

70. — Una palabra especialmente paternal quisiéramos dirigir aquí a Nuestros queridos obreros católicos, jóvenes y adultos, los cuales, tal vez en premio a su fidelidad a veces heroica en estos tiempos tan difíciles, han recibido una misión muy noble y ardua. Bajo la dirección de sus Obispos y de sus sacerdotes, ellos deben traer de nuevo a la Iglesia y a Dios aquellas inmensas multitudes de hermanos suyos en el trabajo que, exacerbados por no haber sido comprendidos o tratados con la dignidad a que tenían derecho, se han alejado de Dios. Demuestren los obreros católicos, con su ejemplo, con sus palabras, a estos hermanos suyos extraviados, que la Iglesia es una tierna Madre para todos aquellos que trabajan y sufren, y que jamás ha faltado ni faltará a su sagrado deber materno de defender a sus hijos. Si esta misión que ellos deben cumplir en las minas, en las fábricas, en los talleres, dondequiera que se trabaja, requiere a veces grandes sacrificios, recuerden que el Salvador del mundo ha dado no sólo el ejemplo del trabajo, sino también el del sacrificio.

Necesidad de concordia entre los católicos

71. — Y a todos Nuestros hijos, de toda clase social, de toda nación, de toda agrupación religiosa o seglar en la Iglesia, quisiéramos dirigir un nuevo y más apremiante llamamiento a la concordia. Muchas veces Nuestro corazón paterno ha sido afligido por las divisiones, fútiles frecuentemente en sus causas, pero siempre trágicas en sus consecuencias, que oponen entre sí a los hijos de una misma madre, la Iglesia. Así se ve que los agentes de destrucción, que no son tan numerosos, aprovechándose de estas discordias, las hacen más estridentes y acaban por lanzar a la lucha a los católicos los unos contra los otros. Después de los sucesos de estos últimos meses debería parecer superflua nuestra advertencia. Pero la repetimos una vez más para aquellos que no la han compren-

dido o tal vez no la quieren comprender. Los que trabajan por aumentar las disensiones entre los católicos toman sobre sí una terrible responsabilidad ante Dios y ante la Iglesia.

Llamamiento a todos los que creen en Dios

72. — Pero a esta lucha empeñada por el poder de las tinieblas contra la idea misma de la Divinidad queremos esperar que, además de todos los que se glorían del nombre de Cristo, se opongan también cuantos creen en Dios y lo adoran, que son aún la inmensa mayoría de los hombres. Renovamos, por tanto, el llamamiento que hace ya cinco años lanzamos en Nuestra Encíclica *Caritate Christi*, a fin de que ellos también concurran leal y cordialmente por su parte "a alejar de la humanidad el gran peligro que amenaza a todos". Puesto que —como entonces decíamos— "el creer en Dios es el fundamento indestructible de todo orden social y de toda responsabilidad sobre la tierra, todos los que no quieren la anarquía ni el terror deben trabajar enérgicamente para que los enemigos de la religión no alcancen el fin tan abiertamente por ellos proclamado" [45].

Deberes del Estado cristiano

73. — Hemos expuesto, Venerables Hermanos, la tarea positiva, de orden doctrinal y práctico a la vez, que la Iglesia asume para sí en virtud de la misión misma que Cristo le confió de construir la sociedad cristiana, y, en nuestros tiempos, de combatir y desbaratar los esfuerzos del comunismo; y hemos dirigido un llamamiento a todas y cada una de las clases de la sociedad. A esta misma empresa espiritual de la Iglesia debe el Estado cristiano concurrir positivamente, ayudando en su empeño a la Iglesia con los medios que le son

[45] Encíclica Caritate Christi, 3 mayo de 1932. (A. A. S., vol. XXIV, 1932, p. 184).

propios, medios que, aunque son externos, dicen también relación en primer lugar al bien de las almas.

74. — Por esto los Estados pondrán todo cuidado en impedir que la propaganda atea, que destruye todos los fundamentos del orden, haga estragos en sus territorios, porque no podrá haber autoridad sobre la tierra si no se reconoce la autoridad de la Majestad divina, ni será firme el juramento que no se haga en el nombre de Dios vivo. Repetimos lo que tantas veces y con tanta insistencia hemos dicho, especialmente en Nuestra Encíclica *Caritate Christi*: "¿Cómo puede sostenerse un contrato cualquiera y qué valor puede tener un tratado donde falta toda garantía de conciencia? ¿Y cómo puede hablarse de garantía de conciencia donde ha venido a menos toda fe en Dios, todo temor de Dios? Quitada esta base, se derrumba con ella toda ley moral y no hay remedio que pueda impedir la gradual pero inevitable ruina de los pueblos, de la familia, del Estado, de la misma civilización humana" [46].

Providencias de bien común

75. — Además, el Estado debe poner todo cuidado en crear aquellas condiciones materiales de vida, sin las cuales no puede subsistir una sociedad ordenada, y en procurar trabajo especialmente a los padres de familia y a la juventud. Para esto induzca a las clases ricas a que, por la urgente necesidad del bien común, tomen sobre sí aquellas cargas sin las cuales la sociedad humana no puede salvarse ni ellas podrían hallar salvación. Pero las providencias que toma el Estado a este fin deben ser tales que lleguen efectivamente hasta los que de hecho tienen en sus manos los mayores capitales y los van aumentando continuamente, con grave daño de los demás.

[46] Encíclica Caritate Christi, 3 de mayo de 1932. (A. A. S., vol. XXIV, 1932, p. 190).

Prudente y sobria administración

76. — El Estado mismo, acordándose de sus responsabilidades delante de Dios y de la sociedad, sirva de ejemplo a todos los demás con una prudente y sobria administración. Hoy más que nunca la gravísima crisis mundial exige que los que dispongan de fondos enormes, fruto del trabajo y del sudor de millones de ciudadanos, tengan siempre ante los ojos únicamente el bien común y procuren promoverlo lo más posible. También los funcionarios del Estado y todos los empleados cumplan por obligación de conciencia sus deberes con fidelidad y desinterés, siguiendo los luminosos ejemplos antiguos y recientes de hombres insignes que en un trabajo sin descanso sacrificaron toda su vida por el bien de la patria. Y en el comercio de los pueblos entre sí procúrense apartar solícitamente aquellos impedimentos artificiales de la vida económica que brotan del sentimiento de desconfianza y de odio, acordándose de que todos los pueblos de la tierra forman una única familia de Dios.

Dejar libertad a la Iglesia

77. — Pero al mismo tiempo el Estado debe dejar a la Iglesia plena libertad de cumplir su misión divina y espiritual, para contribuir así poderosamente a salvar a los pueblos de la terrible tormenta de la hora presente. En todas partes se hace hoy un angustioso llamamiento a las fuerzas morales y espirituales; y con razón, porque el mal que se ha de combatir es ante todo, considerado en su fuente originaria, un mal de naturaleza espiritual, y de esta fuente es de donde brotan con una lógica diabólica todas las monstruosidades del comunismo. Ahora bien, entre las fuerzas morales y religiosas sobresale incontestablemente la Iglesia Católica; y por eso el bien mismo de la humanidad exige que no se pongan impedimentos a su actividad.

78. — Proceder de distinta manera y querer al mismo

tiempo obtener el fin con medios puramente económicos o políticos es quedar a merced de un error peligroso. Y cuando se excluye la religión de la escuela, de la educación, de la vida pública, y se expone al ludibrio a los representantes del Cristianismo y sus sagrados ritos, ¿no se promueve, por ventura, el materialismo, de donde germina el comunismo? Ni la fuerza, aun la mejor organizada, ni los ideales terrenos, por más grandes y nobles que sean, pueden dominar un movimiento que tiene sus raíces precisamente en la demasiada estima de los bienes de la tierra.

79. — Confiamos en que los que dirigen la suerte de las naciones, por poco que sientan el peligro extremo que amenaza hoy a los pueblos, entenderán cada vez mejor el supremo deber de no impedir a la Iglesia el cumplimiento de su misión; tanto más que, al cumplirla, teniendo en mira la felicidad eterna del hombre, trabaja también inseparablemente por la verdadera felicidad temporal.

Llamamiento paterno a los extraviados

80. — Pero no podemos poner fin a esta Carta Encíclica sin dirigir una palabra a aquellos hijos Nuestros que están ya contagiados, o poco menos, por el mal comunista. Los exhortamos vivamente a que oigan la voz del Padre que los ama; y rogamos al Señor que los ilumine para que abandonen el resbaladizo camino que les lleva a una inmensa y catastrófica ruina, y reconozcan ellos también que el único Salvador es Jesucristo Señor Nuestro: "pues no se ha dado a los hombres otro nombre debajo del cielo por el cual debamos salvarnos" [47].

[47] Hechos, IV, 12.

CONCLUSION

San José, Modelo y Patrono

81. — Y para apresurar la "paz de Cristo en el reino de Cristo" [48] por todos tan deseada, ponemos la gran acción de la Iglesia Católica contra el comunismo ateo mundial bajo la égida del poderoso Protector de la Iglesia, San José. El pertenece a la clase obrera y él experimentó el peso de la pobreza en sí y en la Sagrada Familia de la que era jefe solícito y abnegado; a S. José se le confió el divino Niño cuando Herodes envió contra El a sus sicarios. Con una vida de fidelísimo cumplimiento del deber cotidiano ha dejado un ejemplo de vida a todos los que tienen que ganar el pan con el trabajo de sus manos; y mereció ser llamado el Justo, ejemplo viviente de la justicia cristiana que debe dominar en la vida social.

82. — Levantando la mirada, nuestra fe ve los nuevos cielos y la nueva tierra de que habla el primer Antecesor Nuestro, San Pedro [49]. Mientras las promesas de los falsos profetas se resuelven en sangre y lágrimas, brilla con celeste belleza la gran profecía apocalíptica del Redentor del mundo: "He aquí que yo renuevo todas las cosas" [50].

No nos resta, Venerables Hermanos, sino elevar las manos paternas y hacer descender sobre Vosotros, sobre Vuestro Clero y pueblo, sobre toda la gran Familia Católica, la Bendición Apostólica.

Dado en Roma, junto a San Pedro, en la fiesta de San José, Patrono de la Iglesia Universal, el día 19 de marzo de 1937, el año XVI de Nuestro Pontificado.

PIUS PP. XI.

[48] Cf. Encícl. Ubi arcano, 23 de dic. 1922. (A. A. S., vol. XIV, 1922, p. 691).

[49] S. Pedro, III, 13; cf. Isaías, LXV, 17, LXVI, 22; Apoc., XXI, 1.

[50] Apoc., XXI, 5.

CUPÓN DE SUSCRIPCIÓN

Sr. Administrador de VERBO
Córdoba 679, esc. 710.
Capital

El que suscribe .....

domiciliado en .....

..... tiene el agrado de remitir a Ud. la cantidad

de $ .....

.....

.....

.....

Firma

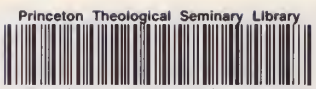
Suscripción a 6 números: Argentina $ 50.— m/n. Exterior 0,60 dólar
Suscripción extraordinaria: $ 500.— m/n ó 6 dólares
Precio del ejemplar: Rep. Argentina: $ 9.50 m/n. Exterior 0,10 dólar

Cheques y giros a la orden de LA CIUDAD CATOLICA
Córdoba 679, esc. 710, Buenos Aires, Argentina

Correo Argentino Central B

TARIFA REDUCIDA
Concesión nº 6250

FRANQUEO PAGADO
Concesión nº 1217

Domingo E. Taladriz, San Juan 3875, Bs. As.

For use in Library only